



SUMARIO

Tema 27 del programa:

Cuestión de Namibia (*continuación*):

- a) Informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales;
- b) Informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia .....

Página

1943

**Presidente: Sr. Rüdiger VON WECHMAR**  
(República Federal de Alemania).

**TEMA 27 DEL PROGRAMA**

**Cuestión de Namibia (*continuación*):**

- a) Informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales;
- b) Informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia

1. Sr. SASTROHANDOYO (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, como anteriormente, mi delegación está segura de que usted dirigirá con suma competencia la reanudación de este período de sesiones de la Asamblea General que trata la cuestión de Namibia. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento de mi delegación por la atinada dirección por parte del Sr. Paul Lusaka, Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, de las actividades del Consejo durante el año transcurrido. Como miembro del Consejo, Indonesia se siente orgullosa por los constantes y enormes esfuerzos que realiza dicho Consejo en el cumplimiento de su mandato en apoyo del pueblo de Namibia y de su único y auténtico representante, la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental (SWAPO) en su lucha por el logro de la libre determinación, la libertad y la independencia nacional en una Namibia unida.

2. Durante el período ordinario de sesiones de la Asamblea General aplazamos nuestras deliberaciones sobre el problema que tenemos ante nosotros y manifestamos nuestro optimismo en el sentido de que la entonces reunión previa a la aplicación que se celebraría en Ginebra por iniciativa del Secretario General daría lugar a la independencia de Namibia que todos buscamos. Sin embargo, la expectativa de la comunidad internacional, así como el deseo de la SWAPO

de firmar un acuerdo de cesación del fuego, no fueron reciprocadas por Sudáfrica, provocando de esta forma el fracaso de la reunión. Es evidente que Sudáfrica ha socavado las conversaciones con miras a prolongar su control sobre el Territorio de Namibia, ya que su exigencia de una llamada "imparcialidad" en las elecciones en perspectiva es absurda si se tiene en cuenta el hecho de que serían los funcionarios sudafricanos los que celebrarían las elecciones requeridas en las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad bajo la observación del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). La negativa de Sudáfrica a lograr una solución pacífica se puso más de relieve aún cuando el Administrador General sudafricano de Namibia declaró que era prematuro para Sudáfrica embarcarse en el plan previo a la aplicación.

3. Es evidente que la comunidad internacional y la SWAPO han sido sumamente pacientes y razonables en la búsqueda de una solución pacífica a la cuestión de Namibia. Sin embargo, no podemos permitirnos por más tiempo seguir tolerando la farsa de Sudáfrica puesto que el resultado de la intransigencia de Pretoria no sólo ha llevado a un constante estancamiento en la búsqueda de una solución a la cuestión sino que, lo que es más trágico, permite al régimen de Pretoria continuar llevando a cabo su ocupación ilegal.

4. Además de la constante dominación colonial de Sudáfrica, el régimen de Pretoria explota también los recursos naturales de Namibia sin la debida consideración a los factores ambientales y en contravención de diversas resoluciones de las Naciones Unidas así como del Decreto No. 1 para la protección de los recursos naturales de Namibia [A/35/24, vol. I, anexo II], emitido por el Consejo para Namibia en 1974 y aprobado por la Asamblea General. La explotación abarca no solamente los recursos terrestres sino también los recursos marinos y pesqueros de Namibia, y esto en un momento en que la zona económica de las 200 millas va logrando aceptación en el derecho internacional. No sólo constituye esto un desafío directo a la comunidad internacional sino que también es profundamente nocivo tanto para el actual como para el futuro bienestar económico del pueblo de Namibia.

5. Si se permite que prosiga esta explotación, Namibia podría iniciar su independencia con una situación económica debilitada. Como resultado de ello, corresponde a la comunidad internacional actuar de inmediato para poner fin a esta explotación ilegal y salvaguardar el legado económico de Namibia par su propio pueblo. Esto es particularmente cierto en lo concerniente a los recursos de uranio de Namibia, dado que no se trata solamente de una cuestión económica que concierne a los recursos naturales que deben

legítimamente ser únicamente explotados por el pueblo de Namibia, sino que es también una cuestión que afecta a la paz y la estabilidad mundiales.

6. El Consejo ha documentado debidamente el papel de las empresas transnacionales en el suministro de asistencia al régimen de Pretoria en su explotación ilegal de los recursos de Namibia y en la cooperación destinada a fortalecer al régimen en los sectores militar y nuclear. En muchos casos, esas empresas obtuvieron inicialmente experiencia en la tecnología nuclear como resultado de los esfuerzos de investigación y desarrollo que a menudo se ven financiados por sus Gobiernos. Habiendo creado las condiciones que han proporcionado a estas empresas la posibilidad de realizar ventajosas ventas a Sudáfrica en el sector de la tecnología nuclear, ningún Gobierno puede pretender ignorar lo que hacen ahora estas empresas. Mi delegación cree que si se controlan las actividades de esas empresas, los Gobiernos involucrados pueden contribuir en forma significativa a poner fin a la explotación de Namibia, así como al desarrollo nuclear de Sudáfrica, y pueden propiciar el progreso de Namibia hacia la independencia, dado que el apoyo que proporcionan las empresas a Pretoria ayuda ahora a socavar, directa o indirectamente, el movimiento de liberación de Namibia.

7. Mi delegación se complace en saber que las audiencias celebradas el año pasado sobre el uranio de Namibia han señalado a la atención la explotación económica y la amenaza militar que todo ello representa para la paz internacional. Esta amenaza se debe a los peligros de la proliferación nuclear que resulta de la venta por parte de Sudáfrica del uranio de Namibia y del desarrollo por parte de Sudáfrica de una capacidad nuclear. Esta posibilidad ya existe como resultado de la explosión nuclear que, según se informó, realizó Pretoria. Habida cuenta de esto, mi delegación apoya el llamamiento que figura en el informe del Grupo de audiencias sobre el Uranio namibiano [*Ibid.*, vol. III] para que el Consejo de Seguridad se ocupe de esta cuestión específica y tome las medidas apropiadas.

8. Ya existe una creciente amenaza militar, y me estoy refiriendo al acantonamiento de aproximadamente 75.000 a 100.000 soldados de Sudáfrica en Namibia. Estas tropas no sólo son empleadas para subyugar al pueblo de Namibia sino también para agredir a los vecinos de ese país, empeorando así la seria situación que ya reina en la región.

9. Para ayudar a la lucha de Namibia por su independencia es importante promover una mayor conciencia de la situación entre los pueblos del mundo a fin de crear una opinión vigorosa y favorable. El Consejo de las Naciones Unidas para Namibia puede proporcionar su asistencia a estos esfuerzos si continúa informando al mundo sobre los últimos acontecimientos que han tenido lugar en Namibia y mantiene la cuestión ante la atención pública. A este respecto, las visitas de las misiones especiales del Consejo a varios Estados, conjuntamente con las reuniones internacionales, han desempeñado un papel destinado a agudizar el enfoque internacional sobre la cuestión de Namibia, como resultó de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Lucha del Pueblo de Namibia, que se celebró en París del 11 al 13 de septiembre de 1980.

10. Pero estas actividades no son suficientes por sí solas y debemos hacer esfuerzos para poner en práctica las conclusiones y alcanzar las metas de estas misiones y reuniones y, al respecto, la Declaración y Programa de Acción de Argel sobre Namibia [*Ibid.*, vol. I, párr. 91] es un plan adecuado para poner en práctica y uno al que todos debemos adherirnos.

11. Indonesia está especialmente preocupada por la cuestión, como ha quedado de manifiesto por su participación en las diversas actividades internacionales auspiciadas por el Consejo en pro de la independencia de Namibia. Conjuntamente con el resto de la comunidad internacional hemos buscado una solución expeditiva y pacífica que se atenga a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, pero, como todos sabemos, estos esfuerzos han demostrado ser vanos.

12. En vista del fracaso de llegar a una solución en la reciente reunión previa a la aplicación celebrada en Ginebra, es pertinente que se busque un nuevo camino. Mi delegación confía en que se presente una nueva iniciativa por parte del Consejo de Seguridad, pero el valor de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se hace cada vez más obvio, habida cuenta del fracaso de las recientes conversaciones de Ginebra que impulsaron a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores a proponer en la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del movimiento de los países no alineados, que se celebró en Nueva Delhi del 9 al 13 de febrero último, que, debido al fracaso de la reunión previa a la aplicación, "es, en consecuencia, necesario convocar lo más pronto posible a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para considerar las medidas complementarias que se requieran".

13. Sr. GBEHO (Ghana) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresarle el gran placer de mi delegación al verle presidir la reanudación del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. El bien merecido reconocimiento y respeto que usted se ha ganado por la manera encomiable como dirigió la primera parte de este período de sesiones y el corto período de sesiones celebrado en enero, fortalece nuestra confianza en el éxito de las actuales deliberaciones acerca de la difícil cuestión de Namibia. En el cumplimiento de esta tarea, puede usted contar con el pleno apoyo y colaboración de la delegación de Ghana.

14. No debiera haber sido necesario celebrar hoy un debate sobre Namibia; pero se recordará que durante el trigésimo quinto período de sesiones adoptamos una decisión colectiva para aplazar el debate sobre la cuestión de Namibia a fin de insistir en lo que entonces considéramos un rayo de esperanza en el esfuerzo por resolver ese problema. Este debate de hoy es la triste historia de la búsqueda de esa esperanza.

15. Cuando el Secretario General hizo público su informe del 24 de noviembre de 1980<sup>1</sup>, la delegación de Ghana y, estimo, varias otras delegaciones

<sup>1</sup> Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo quinto año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1980, documento S/14266.

apoyaron la iniciativa de que la Asamblea General pospusiera el debate sobre Namibia por cuanto estimábamos que había en el informe algunos elementos positivos que podrían seguir siendo tratados en la propuesta reunión de Ginebra, con miras a asegurar la libre determinación de Namibia mediante la celebración de elecciones justas y libres bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En pocas palabras, la delegación de Ghana estimó que, sobre la base de las conclusiones del informe del Secretario General, se daba la oportunidad de poner en marcha un proceso que podría conducir a la firma de un acuerdo de cesación del fuego y al comienzo de las operaciones del GANUPT, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

16. Lamentablemente, la expectativa de la comunidad internacional se vio defraudada. Como se puso de manifiesto en Ginebra, Pretoria, fiel a su estilo, no había sido sincera con el Secretario General y demostró a todo el mundo que no tenía interés en las propuestas operaciones del GANUPT. Por el contrario, había ido a Ginebra para ganar tiempo. En verdad, bajo la fachada de buena voluntad para negociar, la delegación sudafricana aprovechó la oportunidad para hacer censurables declaraciones prácticamente contra todas las partes que asistían a la reunión. No hubo dudas de que el acuerdo de celebrar la reunión de Ginebra fue sólo una excusa para perpetuar su ocupación ilegal del Territorio y frustrar las legítimas aspiraciones del pueblo namibiano. Hemos llegado a la dolorosa conclusión de que el fracaso de la reunión de Ginebra, como ha sido reconocido por todos, fue de la directa responsabilidad de Sudáfrica. Este acontecimiento constituye un nuevo testimonio del desprecio que siente Pretoria por las Naciones Unidas.

17. Por muy decepcionante que haya sido el resultado de la reunión de Ginebra, la delegación de Ghana estima que ello ha demostrado que la imparcialidad de las Naciones Unidas no fue, después de todo, el núcleo de la cuestión planteada por Sudáfrica. La reunión, por lo tanto, fué útil en el sentido de que puso en evidencia las reales intenciones de ese Gobierno. Las actitudes descorteses y mentirosas de la delegación sudafricana constituyeron un marcado contraste con la actitud de cooperación adoptada por la delegación de la SWAPO. Es nuestra opinión que si existía alguna duda en la comunidad internacional en cuanto a nuestra desconfianza respecto del régimen racista, esa duda ahora debe ser descartada y corresponde apoyar a las Naciones Unidas en sus esfuerzos finales para restituir la legalidad y la independencia a Namibia.

18. Cuando Africa pidió una nueva convocación de la Asamblea General, lo hizo para evaluar debidamente la situación respecto de Namibia a la luz del informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, ahora a consideración de esta Asamblea [A/35/24 y Corr.1 y 2], y también de la experiencia recogida en Ginebra.

19. Las Naciones Unidas han encarado la cuestión de Namibia durante más de tres décadas. Los repetidos esfuerzos desplegados para resolver el problema mediante numerosas decisiones de esta Organización se han visto continuamente frustrados por Pretoria. Igualmente, la decisión pertinente de la Corte Interna-

cional de Justicia<sup>2</sup> ha sido también ignorada por Sudáfrica. Y, no obstante ello, esta Asamblea sigue dividida en cuanto a las medidas a tomar para restituir la legalidad y conceder la independencia al pueblo de Namibia.

20. En nuestra opinión, la solución más rápida y más efectiva debiera consistir en unirnos en nuestra determinación de pedir a Sudáfrica que acate la decisión de celebrar elecciones justas y libres en Namibia sin más demora y bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Algunos miembros influyentes de esta Asamblea pueden ejercer presión sobre Sudáfrica y los instamos a que hagan uso de su influencia política para que Sudáfrica cumpla la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

21. Es un secreto a voces que la firme posición recientemente adoptada por Sudáfrica contra una solución de las Naciones Unidas al problema de Namibia es el directo resultado de las renovadas esperanzas de apoyo de ciertos países occidentales. Estimamos que esas esperanzas no tienen fundamento y a menos que se invierta el curso de la historia, es importante y necesario que esas esperanzas se esfumen de una vez. Mientras debatimos las próximas medidas a tomar por esta Asamblea para restituir la legalidad a Namibia, confiamos en que nuestros compañeros declaren sus posiciones en forma inequívoca a Sudáfrica.

22. A menudo nos ha sido recordada aquí por algunas delegaciones la importancia de adherirse a la legalidad al tratar con Sudáfrica. La legalidad no es un principio que haya de ser acatado sólo en cuestiones de procedimiento, sino que debe ampliarse también a cuestiones sustantivas que afecten asimismo a Namibia. La ilegalidad de la ocupación de ese Territorio por Sudáfrica ha quedado establecida fuera de toda duda y debemos unirnos en nuestra determinación para que el Territorio se libere de todas las trampas de la ilegalidad.

23. Paso ahora a referirme al informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia a consideración de esta Asamblea. Como en años anteriores, el informe ha destacado nuevamente la seria amenaza a la paz y seguridad internacionales planteada por la continua ocupación ilegal de Namibia por Pretoria. Concretamente, ha señalado una serie de peligrosos acontecimientos acaecidos en el Territorio y sus repercusiones en los Estados africanos vecinos, a saber, el nombramiento unilateral por Pretoria de un administrador general para Namibia, la inscripción unilateral de votantes en el Territorio, una serie de agresiones no provocadas contra Angola y Zambia y la intensificación de medidas represivas contra la SWAPO, destinadas a hacerla desaparecer como movimiento de liberación. En resumen, los párrafos 10 a 16 del volumen I han colocado la situación de Namibia en su correcta perspectiva y, por lo tanto, deben ayudar a la Asamblea a tomar la decisión apropiada al término del presente debate.

24. La delegación de Ghana apoya las recomendaciones del Consejo y votará a favor de los proyectos

<sup>2</sup> *Conséquences juridiques pour les Etats de la présence continue de l'Afrique du Sud en Namibie (Sud-Ouest africain) nonobstant la résolution 276 (1970) du Conseil de sécurité, avis consultatif, C.I.J. Recueil 1971, pag. 16.*

de resolución A a J contenidos en el informe, porque los objetivos generales están de acuerdo con la posición de Ghana sobre la cuestión de Namibia, particularmente en lo que se refiere a la urgencia de resolver la cuestión de la libre determinación del pueblo de ese Territorio, a la ilegalidad de la continua presencia de Pretoria en Namibia, al liderato de la SWAPO y, a la intensificación y coordinación de la acción de la comunidad internacional para poner término a la presencia ilegal de Sudáfrica en Namibia.

25. Para lograr esos objetivos, la Asamblea General debe estar dispuesta a adoptar medidas más firmes que las tomadas en el pasado. Hemos llegado a esa conclusión porque todas las medidas anteriores no han sido eficaces, incluso cuando la comunidad internacional actuó con la mayor moderación contra Sudáfrica para dar así oportunidad a que las iniciativas diplomáticas tuvieran éxito. Lamentablemente, Sudáfrica ha abusado de esta moderación y ahora debe hacer frente a todo el rigor de las disposiciones de nuestra Carta. Es nuestra opinión, por lo tanto, que esta Asamblea debe concluir el presente debate con una recomendación inequívoca al Consejo de Seguridad en el sentido de que imponga sanciones globales obligatorias contra el régimen racista para apresurar así el fin de la ocupación ilegal de Namibia.

26. Antes de concluir mi exposición quisiera, en nombre de la delegación de Ghana y en el mío propio, rendir un bien merecido homenaje al Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, el Sr. Lusaka, de Zambia, y a los demás miembros del Consejo por sus incansables esfuerzos por hallar una solución al problema de Namibia. En el mismo sentido, quisiera agradecer al Secretario General y a sus laboriosos colaboradores por los importantes y abnegados servicios que siguen prestando a la comunidad internacional en las difíciles negociaciones sobre la cuestión de Namibia. Quisiera dejar constancia de nuestra admiración por la calma excepcional y la madurez diplomática de que han dado muestras ante las circunstancias más difíciles.

27. Durante la lucha de liberación nosotros, en Ghana, hemos estado y seguimos estando firmemente del lado de la SWAPO. Nos complace comprobar que nuestro apoyo a esta lucha de liberación quedó más que justificado por los acontecimientos de la reunión de Ginebra y renovamos ese indoblegable apoyo a la SWAPO y sus dirigentes en esta etapa crucial de su lucha por alcanzar las legítimas aspiraciones del pueblo de Namibia.

28. Sr. SLIM (Túnez) (*interpretación del francés*): Al reanudarse el trigésimo quinto período de sesiones examinamos el tema 27 del programa relativo a la cuestión de Namibia. Han transcurrido meses desde la fecha en que este asunto debía haberse tratado, meses que quisimos aprovechar y durante los cuales se desplegaron denodados esfuerzos para llegar a una solución pacífica del problema, de acuerdo con el plan de las Naciones Unidas y la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Se realizó un largo proceso de negociaciones, en el que habíamos depositado todas nuestras esperanzas y cuya última etapa era la reunión de Ginebra del mes de enero.

29. Al concurrir a Ginebra, los países de la línea del frente y la SWAPO — y tras ellos todos los africa-

nos — se guiaban solamente por los principios de libertad y justicia, imbuidos únicamente de las virtudes de la negociación y del diálogo y animados exclusivamente por la voluntad de restablecer el derecho y la paz. Han dado muestras de una gran madurez política y de un agudo sentido de sus responsabilidades a lo largo de todas las negociaciones; han manifestado una moderación y una flexibilidad que les honra, traduciendo así su deseo sincero de hacer todo lo posible para evitar el derramamiento de sangre, evitando al pueblo namibiano la cuota diaria de muertos, de desolación y de destrucción. La SWAPO ha demostrado con claridad que está dispuesta a firmar inmediatamente una cesación del fuego y a aplicar lealmente el plan de las Naciones Unidas para alcanzar la independencia en un ambiente de paz y libertad. En una palabra, los africanos han dejado de lado todo exclusivismo en Ginebra y han podido superar el legítimo escepticismo engrandecido por el carácter y los designios del régimen de Pretoria.

30. ¿Qué queda de todos esos esfuerzos y todas esas manifestaciones de buena voluntad? Nuestra profunda decepción de hoy está a la par de la gravedad del fracaso y sus onerosas consecuencias sobre la suerte del hombre namibia y sobre la paz en esa región de África. Ante todo, se impone una pregunta: ¿tiene posibilidades de ser aplicado el plan de arreglo de las Naciones Unidas durante este año y alcanzará Namibia la independencia antes de que termine 1981, como lo dispone la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad?

31. En efecto, se hace cada vez más difícil continuar tratando de hacer creer que el Gobierno de Pretoria está dispuesto a llevar a cabo un cambio sincero. Los resultados de la Conferencia de Ginebra y los acontecimientos de los últimos días revelan las intenciones reales de ese Gobierno. Constituyen una nueva confirmación, que se presenta como definitiva del hecho consumado y de la dominación; recuerdan a aquellos de nosotros que querían creer contra toda esperanza, que es inútil seguir alentando ilusiones; se inscriben en un contexto preciso, en una lógica implacable por ser inherente a la concepción del agresor y al propio sistema del *apartheid*. El último informe suplementario sobre la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 439 (1978) presentado por el Secretario General al Consejo de Seguridad el 9 de enero de 1981<sup>3</sup> no ofrece ninguna ambigüedad a este respecto. Sin embargo, hay algo de lo que Túnez jamás ha dudado: la victoria ineluctable del pueblo de Namibia. El hombre africano ha hecho honor a la historia; no hay razones para que África sea el único continente donde persiste la dominación y hace estragos el *apartheid*.

32. Una segunda serie de datos se extraen de una lectura profunda del informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. A este respecto, debo saludar a todos los miembros del Consejo y a su Presidente, el Sr. Lusaka, de Zambia. Merecen nuestra estima, nuestro reconocimiento y nuestro apoyo por la manera competente, hábil y eficaz en que han concebido y llevado a la práctica las decisiones y los programas del Consejo durante el ejercicio de su mandato. Igualmente debo rendir homenaje al Secretario

<sup>3</sup> Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo sexto año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1981.

General por las gestiones urgentes y los esfuerzos resueltos que no ha cesado de desplegar durante todo el transcurso de estos últimos años en la búsqueda de un arreglo pacífico conforme a las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Del mismo modo, la delegación de Túnez ha tenido ocasión de apreciar en alto grado los esfuerzos incansables del Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia, Sr. Ahtisaari, y su devoción ejemplar a la preparación y aplicación del Programa de la Nación Namibiana.

33. Desde su creación, en 1967, el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia ha desempeñado un papel sumamente importante en cuanto a sensibilizar a la opinión pública y ha contribuido a acrecentar el apoyo internacional a la causa del pueblo namibiano en la justa lucha que lleva a cabo por la independencia bajo la dirección de la SWAPO, su único representante auténtico. Las actividades del Consejo han significado campañas públicas de información y la elaboración de diversos programas de asistencia tendientes a promover el bienestar económico y social del pueblo namibiano. Por esa razón debemos darle nuestro apoyo y sostener ampliamente todas sus actividades, pues constituye, no sólo la Autoridad Administradora legítima del Territorio sino también el organismo más eficaz para poner fin a la presencia ilegal de Sudáfrica en Namibia.

34. En el informe del Consejo hay dos elementos esenciales que merecen nuestra atención especial.

35. En primer lugar, la Declaración y el Programa de Acción de Argel sobre Namibia, adoptados por el Consejo el 1º de junio de 1980, que explican a la comunidad internacional la naturaleza de los problemas involucrados en Namibia y que señalan claramente nuestra elección entre un conflicto que puede aumentar a diario con consecuencias desastrosas y la transferencia rápida del poder al pueblo de Namibia sobre la base de elecciones libres y equitativas bajo la fiscalización y el control de las Naciones Unidas.

36. En segundo término, las consecuencias desastrosas, para Namibia, de la explotación desenfrenada e implacable de los recursos naturales del Territorio por intereses económicos extranjeros que trabajan en colusión con las autoridades de Pretoria. Esto nos explica cuáles son las fuerzas que apoyan a Sudáfrica en su arrogancia y su desafío constantes ante las decisiones de las Naciones Unidas. Se trata de las empresas transnacionales cuya codicia considerable es el único criterio que guía su comportamiento en el territorio de Namibia, que consideran como un terreno de caza libre para adquirir beneficios. Con sus inversiones, esos intereses económicos extranjeros contribuyen, en gran medida, a mantener y a afianzar el régimen de Pretoria; al mismo tiempo, constituyen uno de los principales obstáculos a la materialización de las aspiraciones legítimas del pueblo namibiano e inevitablemente tendrán consecuencias graves para el crecimiento y el desarrollo económico de Namibia una vez independiente.

37. El objeto de este debate no consiste en precorizar la independencia de Namibia; esa etapa ha quedado atrás. El pueblo de Namibia ha luchado bastante para merecer esta independencia, y si sigue luchando, más allá del reconocimiento de este principio que

impuso y que nadie impugna hoy, es por un objetivo meritorio que lo honrará en la historia de la descolonización; es la lucha contra la sujeción y la deshumanización y la lucha contra el tiempo; el tiempo que Sudáfrica quiere ganar con sus maniobras dilatorias para perpetuar su política sistemática de agresión y de explotación, y el tiempo que nosotros queremos ganar para la causa de la paz y la felicidad de la humanidad.

38. Por lo que se refiere a Africa no se la puede acusar de preferir la solución de la violencia a las soluciones pacíficas; ha dado pruebas fehacientes reiteradamente y en varias oportunidades históricas. Sin embargo, también hace una distinción entre la búsqueda de una solución pacífica que desde el comienzo debe revelar una voluntad de cambio dando impulso a una dinámica encaminada a ese cambio, por una parte, y la obstrucción y el inmovilismo, por la otra.

39. Pero, ¿qué hacer frente a las afrentas infligidas por Sudáfrica, sus sombrías maquinaciones y sus postergaciones en momentos en que la adhesión de las Potencias occidentales se transformó en reserva y en abstención cuando hay que emprender alguna acción positiva? ¿Acaso esas Potencias no comprenden que no pueden seguir aceptándose los subterfugios y las excusas?

40. No queremos entregarnos al pesimismo y a los sentimientos latentes de desesperación, y aún nos atrevemos a creer que no ha quedado definitivamente bloqueado el camino de la paz. Lo que tememos es ver las tradiciones de tirantez y de violencia cambiar el contenido y el sentido de nuestra ética y de nuestra civilización. Es más necesario que nunca adoptar un nuevo enfoque positivo y realista. Pero esta acción dependerá en gran parte de nuestra capacidad para evitar los malentendidos y las ambigüedades y para ubicar nuestros esfuerzos en el ámbito preciso de los principios y los objetivos definidos, desde hace mucho tiempo ya, por la comunidad internacional. Nuestro éxito dependerá asimismo de la voluntad política que habrán manifestado algunos Estados Miembros para superar las vicisitudes del momento, las argucias jurídicas, las coyunturas políticas y las consideraciones mercantiles o estratégicas.

41. Si nuestra Organización, la única que posee la autoridad legal sobre Namibia hasta su independencia, no puede — sin ser su prestigio y su credibilidad gravemente afectados — responder al último desafío de Pretoria, no podrá lograrse ningún progreso decisivo en el Africa meridional ni en ninguna otra parte.

42. Quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir a la SWAPO, representante auténtico y único interlocutor valedero de Namibia, la expresión del apoyo total y cabal de mi Gobierno, así como la solidaridad activa de todo el pueblo tunecino. Estamos convencidos de que los sacrificios del pueblo de Namibia no habrán sido en vano. Gracias a la determinación y a la sensatez de la SWAPO, Namibia conocerá muy pronto la libertad y la independencia.

43. Proponemos que a la violación del derecho, a la dominación y a la violencia racista se responda con la acción legítima que preconizan las disposiciones coercitivas de la Carta. Estimamos que sólo las sanciones globales y obligatorias, de conformidad con

el Capítulo VII, podrán lograr que Sudáfrica aplique las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas.

44. Nuestro objetivo final consiste en dar vuelta, de una vez por todas, a la página de la descolonización.

45. Sr. SHELDOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*interpretación del ruso*): Los acontecimientos que han ocurrido en el sur del continente africano, particularmente en Namibia, ofrecen un testimonio claro de la mayor profundidad y el carácter irreversible del proceso objetivo de la evolución histórica. Como subrayó recientemente en un informe presentado al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidio del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Ilych Brezhnev, el decenio de 1970 virtualmente vio el final del proceso de eliminación de los imperios coloniales.

46. En el último decenio, aparecieron en el mapa del continente africano una serie de jóvenes Estados que han tomado el camino de la independencia y el progreso social. La victoria de las fuerzas patrióticas de Zimbabwe aumentó las filas de los Estados africanos independientes con un nuevo y 50º miembro, la República de Zimbabwe. La creciente ferocidad de la lucha de liberación en Namibia y en la propia Sudáfrica son prueba evidente de que el colonialismo, en su forma "clásica", por así decirlo, está condenado y de que sus días están contados.

47. En medio de una ardua lucha con el imperialismo, los países africanos independientes y los movimientos de liberación nacional del África meridional han tenido que abocarse a la eliminación de los vestigios del colonialismo, el racismo y el *apartheid*. Los imperialistas han hecho todo lo posible por frenar el avance de los pueblos africanos hacia la libre determinación, la independencia y el progreso social, procurando encadenarlos al neocolonialismo para poder disponer con mayor libertad de sus recursos naturales y utilizar sus territorios con fines estratégicos.

48. El régimen colonialista y racista de Sudáfrica, con la connivencia y el apoyo tácito de los principales miembros occidentales de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), ha tratado sistemáticamente de perpetuar su ocupación ilegal de Namibia e impedir que su pueblo logre la libre determinación y la independencia, intentando establecer y consolidar un régimen neocolonialista títere en ese Territorio. Los racistas sudafricanos mantienen e intensifican su política de terror y represión contra los namibianos, sobre todo contra los integrantes de la SWAPO, y se han lanzado a una militarización creciente del país, anexando partes del Territorio y explotando en forma rapaz sus recursos humanos y naturales. El representante de la SWAPO volvió a denunciar ayer, en la 103a. sesión, tales hechos desde esta misma tribuna. Los actos de Pretoria constituyen una prueba cabal más de que Sudáfrica hace caso omiso abiertamente de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, negándose con cinismo a acatar las decisiones de las Naciones Unidas sobre Namibia. Tales actos demuestran también la hipocresía sin límites de los dirigentes racistas sudafricanos que, por una parte, se llenan

la boca con su supuesta disposición a hallar los medios y arbitrios de lograr un arreglo político en Namibia pero que, por la otra, aprovechan las conversaciones interminables que se celebran sobre este arreglo y sus aplazamientos para ganar tiempo y afianzar en Namibia el régimen neocolonialista títere que Pretoria ha establecido.

49. En la Declaración de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Lucha del Pueblo de Namibia, publicada como documento oficial de las Naciones Unidas, se expresa lo siguiente:

"El régimen racista de Sudáfrica ha recurrido a actos desesperados y maniobras tortuosas para continuar su ocupación ilegal de Namibia, consolidar su gobierno ilegítimo sobre la gran mayoría del pueblo de Sudáfrica e invertir el rumbo de la marcha de la libertad en África." [Véase A/35/539-S/14220.]

50. El régimen de Pretoria se ha armado hasta los dientes y trata de adquirir capacidad nuclear, con la colaboración o la participación de importantes Potencias occidentales y sus empresas transnacionales, a fin de intimidar y chantajear a los gobiernos y pueblos de toda la región.

51. Tras el reciente fracaso total de la conversaciones de Ginebra — por lo que cabe culpar a los racistas sudafricanos, con la connivencia de sus protectores occidentales —, ha quedado aún más convincentemente de manifiesto el verdadero sentido de las maniobras políticas del régimen de Pretoria, al igual que su negativa total y altanera a acatar las decisiones de las Naciones Unidas sobre Namibia y resolver el problema namibiano mediante negociaciones.

52. Todas las maniobras y estrategias políticas del régimen racista de Sudáfrica han sido condenados reiteradamente por las Naciones Unidas, por el movimiento de los países no alineados, por la Organización de la Unidad Africana (OUA) y por todas las fuerzas progresistas de la comunidad internacional. La Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi, condenó categóricamente al régimen de Pretoria por su persistente negativa a abandonar el Territorio de Namibia, que ocupa ilegalmente, y por socavar adrede las conversaciones de Ginebra. La Conferencia pidió al Consejo de Seguridad que aplique urgentemente contra Sudáfrica las sanciones económicas obligatorias que prevé el Capítulo VII de la Carta. Los participantes de la Conferencia también recomendaron que, en caso de que el Consejo de Seguridad no pudiera aplicar esas sanciones, se convocara una período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para volver a examinar la cuestión de Namibia y adoptar las medidas apropiadas previstas en la Carta de la Organización.

53. El régimen de Pretoria sigue utilizando el Territorio de Namibia, que ocupa ilegalmente, como trampolín para llevar a cabo agresiones sistemáticas contra los Estados africanos vecinos, sobre todo contra Angola y Zambia.

54. Es claro que el régimen de *apartheid* sudafricano no podría aplicar su política de represión de la población africana autóctona, ocupar ilegalmente a Namibia y agredir a los Estados africanos soberanos

si no contara con la ayuda y el apoyo amplios de las principales Potencias occidentales y de sus empresas transnacionales. A fines de 1978, las inversiones extranjeras en Sudáfrica ascendían a 27.000 millones de dólares. En el período que va de 1972 a 1978 solamente, los bancos extranjeros concedieron al régimen de Pretoria préstamos por un total de 5.500 millones de dólares. Como se señala en un documento de las Naciones Unidas,

“Las exportaciones totales a Sudáfrica aumentaron en un 13% en los tres primeros trimestres de 1979. A los Estados Unidos, que son el principal país que comercia con Sudáfrica, les corresponde el 19% del total del comercio bilateral sudafricano, seguidos del Reino Unido y la República Federal de Alemania” [A/35/22/Add.1, párr. 92].

En este orden de ideas, deseo referirme también a la Declaración de Argel del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, en la que, entre otras cosas, se dice lo siguiente:

“El Consejo deplora también en los términos más enérgicos el hecho de que estos Estados — es decir, los cómplices occidentales de Sudáfrica — ‘hayan continuado su colaboración con el régimen racista, fortaleciéndolo de este modo en su posición de desafío a las Naciones Unidas. Esta colaboración continúa incluso a sabiendas del persistente desdén de Sudáfrica por el plan de arreglo propuesto originalmente por las Potencias occidentales y aceptado por la comunidad internacional’.” [Véase A/35/24, vol. I, párr. 91.]

55. Como es bien sabido, la base para la cooperación entre las Potencias imperialistas y el régimen colonialista y racista de Pretoria estriba en la avaricia de esas Potencias y de sus empresas transnacionales, así como en su voraz explotación y saqueo de las riquezas y los recursos naturales de Namibia y en el hecho de que obtienen enormes ganancias monopolísticas mediante la más cruel y colonialista explotación de los africanos autóctonos. La explotación de diamantes, oro, metales ferrosos y, especialmente, uranio atraen a los monopolios capitalistas en Namibia. Las empresas transnacionales sudafricanas, inglesas y norteamericanas, así como los monopolios de otros países occidentales, siguen operando en ese país, que tanto ha sufrido. Las empresas transnacionales sudafricanas y occidentales desempeñan un papel preponderante en la industria clave de Namibia, a saber, la industria minera. Hay pulpos capitalistas como la Consolidated Diamond Mines of South West Africa, Ltd., que tiene el monopolio absoluto de la explotación de diamantes en Namibia; la Tsumeb Corporation que es responsable del 90% de la producción de metales básicos en el Territorio; la Rio Tinto Zinc Corporation, Ltd., que monopoliza la extracción del uranio namibiano y muchos otros monopolios que participan en el saqueo imperialista de los recursos naturales de Namibia. Las empresas transnacionales de las principales Potencias occidentales suministran más o menos las tres quintas partes de los impuestos cobrados en Namibia y que van directamente a Sudáfrica. Entre 1/3 y la mitad del producto nacional bruto de Namibia es exportado cada año en forma de beneficios y ganancias de los monopolios imperialistas y los accionistas extranjeros, de

Sudáfrica, los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países occidentales.

56. Cabe destacar que Sudáfrica satisface sus necesidades de uranio importándolo de Namibia. En los documentos de las Naciones Unidas se ha señalado que

“...el peligro más grave de la dominación por Sudáfrica de Namibia y de sus reservas de uranio reside en que aumenta la capacidad de Sudáfrica de fabricar armas nucleares de uranio enriquecido para intimidar al continente africano entero”<sup>4</sup>.

57. Habida cuenta de las ambiciones nucleares de Sudáfrica y de su prácticamente libre acceso al uranio de Namibia, se comprueba que existe una amenaza verdadera no sólo a la seguridad de los Estados africanos, sino a la paz y la seguridad internacionales en su conjunto.

58. En los últimos años la importancia del uranio namibiano para satisfacer los intereses occidentales ha aumentado considerablemente. Alrededor de 20 importantes empresas transnacionales occidentales participan en la exploración y explotación del uranio en Namibia. Ello se hace para defender los intereses estratégicos del bloque de la OTAN.

59. La intensificación de las actividades de los círculos imperialistas de las principales Potencias occidentales en Namibia y su posición en lo que respecta a la cuestión de Namibia en las Naciones Unidas no deben explicarse en términos abstractos, sino a la luz del interés estrictamente material en obtener utilidades, así como de las consideraciones estratégicas y militares. Esta posición, que consiste en impedir la adopción de medidas eficaces contra Sudáfrica, en realidad — independientemente de lo que digan aquí al respecto los representantes de esos países — están encaminadas a apoyar y afianzar al régimen colonialista y racista de Pretoria. La continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y la consolidación de su régimen títere neocolonialista en Windhoek no sólo responden a los intereses de los racistas sudafricanos, sino también a los intereses de los círculos imperialistas de las grandes Potencias occidentales. Este es el meollo del problema en esta prolongada cuestión de lograr una solución política en Namibia.

60. Ha pasado la hora de las prolongadas discusiones y de las exhortaciones al régimen sudafricano. Las Naciones Unidas deben adoptar medidas urgentes y eficaces a fin de obligar a Sudáfrica a que se retire incondicionalmente y sin demora de Namibia y garantice el traspaso de toda la autoridad en el país a la SWAPO, único representante legítimo del combatiente pueblo de Namibia reconocido por las Naciones Unidas y la OUA.

61. Todo intento de violar la integridad territorial de Namibia — y en particular de anexarse Walvis Bay — debe ser rechazado categóricamente. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben orientarse hacia el amplio apoyo a la lucha del pueblo namibiano, encabezada por la SWAPO, contra la ocupación y la opresión colonial y racista del régimen sudafricano y a favor de una Namibia independiente, democrática y unida.

<sup>4</sup> A/AC.109/611, párr. 14.

62. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia estima que el elemento esencial para resolver el problema de Namibia reside primordialmente en las resoluciones pertinentes aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, así como en las resoluciones aprobadas por otros órganos de las Naciones Unidas que se han ocupado de las cuestiones de descolonización. Es necesario que todos los Estados apliquen estricta e incondicionalmente las sanciones contra el régimen racista de Pretoria. Habida cuenta de la negativa constante de Sudáfrica a acatar las decisiones de las Naciones Unidas, de que ese Gobierno hace caso omiso cínicamente de todas esas decisiones y de que lleva a cabo en el África meridional, y especialmente en Namibia, una política que pone en grave peligro la paz y la seguridad internacionales, es imprescindible — como lo han indicado ya muchas delegaciones desde esta misma tribuna — que la Asamblea General pida encarecidamente al Consejo de Seguridad que adopte medidas urgentes y eficaces contra la Sudáfrica racista, en particular sanciones de carácter obligatorio y general, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta.

63. Estimamos que los representantes de las Potencias occidentales, que no rehazan, a veces, hablar del hecho de que ellos también se preocupan por el porvenir del pueblo namibiano, deben demostrar cuáles su posición aceptando que el Consejo de Seguridad imponga amplias sanciones obligatorias contra la Sudáfrica racista.

64. Para concluir, quisiera destacar que la delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia apoyará también todas las demás medidas eficaces y radicales que estén en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas a fin de llegar a una solución justa y rápida del problema de Namibia en beneficio del pueblo de ese país.

65. Declaramos una vez más que la República Socialista Soviética de Bielorrusia estará, como siempre, del lado del valeroso pueblo de Namibia, encabezado por la SWAPO, en su justa lucha por el logro de su libre determinación y su verdadera independencia.

66. Sr. THUNBORG (Suecia) (*interpretación del inglés*): La lucha por lograr gobiernos mayoritarios e independencia en el África meridional logró el año pasado una victoria largamente esperada en Zimbabue. Se abrigaron esperanzas de que los incansables esfuerzos diplomáticos emprendidos por esta Organización derían como resultado el nacimiento de una Namibia libre e independiente este año. Después del fracaso de la reunión de Ginebra en enero, las perspectivas de un acontecimiento de este tipo durante el curso de este año son muy débiles. En consecuencia, la presente situación de estancamiento exige esfuerzos vigorosos y renovados por parte de las Naciones Unidas para lograr el cambio político fundamental en Namibia por el cual ha luchado su pueblo durante tanto tiempo.

67. Las Naciones Unidas tienen una responsabilidad jurídica y política especial de lograr la independencia de Namibia. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad han reafirmado repetidamente los principios sobre los que deberá basarse la transición de Namibia hacia la libre determinación y la independencia.

De esta forma, sólo los propios namibianos — y esto significa todos los namibianos — tienen derecho a decidir su futuro. El plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia fue aprobado por el Consejo de Seguridad y consagrado en su resolución 435 (1978), la cual contó con el apoyo unánime de la Organización mundial.

68. En una situación en la que las Naciones Unidas exigen nuevos esfuerzos, es esencial, a juicio de mi Gobierno, que especialmente las partes que han estado vinculadas directamente al delicado proceso de negociación reafirmen su apoyo a este plan como base para que se desplieguen mayores esfuerzos encaminados de resolver el problema de Namibia. Toda vacilación al respecto ha de servir únicamente a los intereses del ocupante ilegal del Territorio de Namibia, Sudáfrica, quien todavía despliega todos los esfuerzos posibles para obstaculizar el plan de las Naciones Unidas, como ha quedado claramente demostrado en Ginebra. De hecho, resulta evidente que Sudáfrica ha utilizado el proceso de negociación no sólo para ganar tiempo a fin de fortalecer su posición militar en el Territorio, sino también para tratar de promover a los dirigentes internos de su propia elección y, a la inversa, para tratar de debilitar el apoyo a la SWAPO mediante una represión violenta. Recientemente hemos observado con indignación que los namibianos están siendo sometidos nuevamente a sentencias extremadamente severas, incluyendo la pena de muerte, con el pretexto político de que apoyan al movimiento de liberación.

69. Nadie duda de que una Namibia libre e independiente ha de surgir como consecuencia de este conflicto prolongado y trágico. Sin embargo, el actual estancamiento en el proceso de negociación da razones para temer que se ha de acrecentar la violencia y el sufrimiento humano en el prolongado camino hacia la libertad por el pueblo de Namibia. Mientras que los Estados de la línea del frente y la SWAPO, como quedó demostrado antes de la reunión de Ginebra y durante la misma, han desempeñado un papel constructivo en los esfuerzos destinados a lograr una solución de acuerdo con el plan de las Naciones Unidas, el Gobierno de Sudáfrica ha dado pruebas de una actitud cada vez más desafiante y arrogante ante los esfuerzos destinados a negociar una solución en Namibia. Esta actitud de Sudáfrica debe ser condenada por toda la comunidad internacional, que tiene una responsabilidad conjunta de defender el derecho internacional y la Carta de esta Organización. Los constantes actos de agresión de que hemos sido testigos en el África meridional recientemente provienen obviamente del régimen sudafricano, bien armado militarmente y políticamente despiadado, que realiza ataques bárbaros en contra de los países vecinos, especialmente Angola y recientemente Mozambique. Estos ataques deben cesar.

70. El grupo de las cinco Potencias occidentales tienen más que nunca un papel clave que desempeñar para obtener que Sudáfrica cumpla con el plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, ponga fin a su ocupación ilegal del Territorio y acate los principios del derecho internacional. Es un hecho bien conocido que especialmente este grupo de países posee las formas y medios de ejercer la presión necesaria sobre el régimen sudafricano económica y polí-

ticamente. Asimismo, en su calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, algunos miembros de ese grupo comparten también la responsabilidad del Consejo de adoptar, sin demoras, las medidas necesarias para aplicar sus propias resoluciones.

71. Pero, como Miembros de la Organización mundial, que es la única administradora legal de este Territorio, todos nosotros tenemos una obligación para con el pueblo de Namibia. Ellos han depositado sus esperanzas en esta Organización y en su capacidad de llevar la paz y la independencia a su nación. Como naciones libre e independientes, no debemos traicionar estas legítimas esperanzas de la nación namibiana. En consecuencia, instamos ahora al Consejo de Seguridad a que tome medidas destinadas a aplicar el plan de las Naciones Unidas, ya sumamente demorado, y a que apoye todos los esfuerzos tendientes a propiciar una independencia y democracia verdaderas en Namibia.

72. El Gobierno sueco sigue brindando su apoyo a una solución negociada de este conflicto. Creemos que no podrá haber una solución real a la cuestión de Namibia sin la participación de la SWAPO. Suecia continuará proporcionando su apoyo a las víctimas de la política represiva de Sudáfrica en Namibia mediante la asistencia humanitaria, por intermedio de la SWAPO, a los muchos refugiados namibianos en los países vecinos y proporcionando también asistencia a los diversos programas no gubernamentales y de las Naciones Unidas que prestan ayuda a los namibianos. Nuestra esperanza consiste en que esta ayuda se transforme algún día en una cooperación para el desarrollo a largo plazo con el Gobierno del nuevo Estado. Mientras tanto, Suecia ha de proseguir asistiendo a las Naciones Unidas para que lleven a cabo la transición pacífica a una Namibia libre e independiente.

73. Sr. RÁCZ (Hungría) (*interpretación del inglés*): Desde que la Asamblea General abrogó el Mandato que la Sociedad de las Naciones otorgó a Sudáfrica sobre Namibia, y exigió una solución justa, año tras año ha indicado el camino adecuado hacia un arreglo de la cuestión de Namibia. Desearía destacar — precisamente ahora que han fracasado las conversaciones de Ginebra sobre la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad — que los esfuerzos de la Asamblea General han resultado vanos hasta el momento.

74. En lo que se refiere al fracaso de las conversaciones previas a la aplicación, celebradas en Ginebra, los recientes acontecimientos nos dan razones fundamentales obvias para explicar ese fiasco. Además de la ignorante y hasta agresiva actitud de Sudáfrica, una de ellas es la actitud táctica de las Potencias occidentales involucradas. La Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados en Nueva Delhi señaló a nuestra atención este aspecto cuando los Ministros lamentaron

“la aparente renuencia de esos países a emplear su enorme influencia y ascendiente sobre Sudáfrica para lograr su cooperación con el Secretario General de las Naciones Unidas en los esfuerzos por ejecutar el plan de las Naciones Unidas sobre Namibia”.

75. Indudablemente, las acusaciones infundadas pero ampliamente propagadas sobre la SWAPO — que

es reconocida por las Naciones Unidas, el movimiento de los países no alineados y la OAU como el único representante legítimo del pueblo namibiano — en el sentido de que es una organización terrorista proporcionaron un apoyo inesperado al régimen sudafricano.

76. Un cuidadoso estudio del reciente informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia revela la razón obvia por la cual la situación en Namibia no ha cambiado o, más bien, se deteriora. En el informe, el Consejo señala:

“...los gobiernos occidentales habían dependido siempre considerablemente de las empresas transnacionales de sus países para desarrollar la tecnología nuclear y obtener las materias primas para el desarrollo nuclear. Estos gobiernos habían creado las condiciones adecuadas para que empresas privadas desearan vender sus productos negociaran con Sudáfrica lucrativos acuerdos de venta de tecnología y materiales nucleares. Lo habían hecho en el marco de los respectivos programas gubernamentales, de modo que en ningún caso podría aducirse que los gobiernos de los países cuyas empresas participaban en el desarrollo de la tecnología nuclear sudafricana ignoraran lo que estas empresas estaban haciendo.” [A/35/24, vol. III, párr. 178.]

Debo agregar que Sudáfrica y sus aliados occidentales — particularmente los países de la OTAN — necesitan de Namibia, rica en uranio y materias primas, y están tratando de encontrar alguna forma de mantener su poder sobre el Territorio.

77. La Conferencia Internacional de Solidaridad con la Lucha del Pueblo de Namibia, estableció que

“El régimen racista de Sudáfrica ha recurrido a actos desesperados y maniobras tortuosas para continuar su ocupación ilegal de Namibia, consolidar su gobierno ilegítimo sobre la gran mayoría del pueblo de Sudáfrica e invertir el rumbo de la marcha de la libertad en África. Se ha armado hasta los dientes y ha tratado de adquirir capacidad nuclear, con la colaboración o complicidad de gobiernos poderosos...” [véase A/35/539-S/14220].

78. A diario estamos experimentando las evidentes manifestaciones de esas maniobras. A ese respecto, quisiera mencionar un artículo de *The Christian Science Monitor*, que apareció el 31 de octubre de 1980 con el título “Sudáfrica acepta el plan de las Naciones Unidas” y compararlo ahora con los hechos: el fracaso de Ginebra y la renovada agresión armada contra Angola y Mozambique. Creo que nadie necesitará explicación alguna acerca de lo que hay detrás de esos hechos y porque los consideramos como parte de las maniobras antes mencionadas. Simplemente me referiré a la resolución aprobada por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana, en Freetown, en junio de 1980 en la cual el Consejo declara que se ha enterado “...con gran preocupación de la decisión del régimen ilegal de Sudáfrica de establecer en Namibia un Consejo de Ministros títere, con la finalidad de imponer una solución interna al pueblo de Namibia” [véase A/35/463/anexo I, CM/Res. 788 (XXXV)]. En Ginebra, esos títeres de Pretoria ya han quedado en evidencia.

79. Mi Gobierno y mi pueblo han seguido brindando todo el apoyo posible a la SWAPO en su justa lucha contra la agresión neocolonialista y la explotación imperialista. Nuestra posición sobre la cuestión de Namibia permanece inalterable. Sostenemos la firme opinión de que Namibia corresponde a la directa responsabilidad de las Naciones Unidas y de que ninguna solución debe ser elaborada fuera de su marco; de que la SWAPO es el único y auténtico representante del pueblo namibiano y de que la genuina independencia de Namibia sólo puede ser lograda con la directa y plena participación de la SWAPO y mediante la total aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y de la OUA sobre Namibia; de que la integridad territorial de Namibia, incluida Walvis Bay y las islas costeras, debe mantenerse intacta; de que la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica, su persistente desafío de las decisiones de las Naciones Unidas y su desprecio al respecto, la guerra de represión que está librando contra los namibianos, los repetidos actos de agresión que ha lanzado contra los países africanos independientes, su expansión colonial y su apoyo o colaboración con el régimen de Pretoria, constituyen una seria amenaza a la paz y seguridad internacionales.

80. Estimamos que, con miras a poner fin a esa situación imperante en Namibia, la Asamblea General debe exigir la retirada incondicional de todas las tropas y de la administración sudafricana de Namibia; instar a la cesación de toda colaboración con Sudáfrica y a poner fin a todo tipo de relación con ese país; pedir al Consejo de Seguridad que imponga sanciones económicas globales y obligatorias contra Sudáfrica, como lo establece el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y hacer efectiva la resolución 418 (1977) sobre el embargo de armas contra el régimen racista.

81. Sr. KLESTIL (Austria) (*interpretación del inglés*): En el debate que sobre la cuestión de Namibia celebró la Asamblea General en su trigésimo cuarto período de sesiones, la comunidad internacional expresó la esperanza de que 1980 fuera un año de decisiva importancia en la marcha del pueblo namibiano hacia su independencia y libre determinación, sobre la base del plan de transición de las Naciones Unidas. Una vez más, esas esperanzas han sido defraudadas.

82. Austria se ha asociado en todo momento al plan de las Naciones Unidas para una transición pacífica y negociada de Namibia a la independencia. En opinión del Gobierno austriaco cualquier solución política que tenga como objetivo la estabilidad y durabilidad, tiene que reposar sobre la más amplia base posible, que abarque a todas las partes involucradas en el problema. El plan originalmente presentado por las cinco Potencias occidentales y luego endosado por el Consejo de Seguridad en su resolución 435 (1978) satisface esos requerimientos esenciales, ya que prevé una verdadera libre determinación sobre la base de elecciones democráticas supervisadas internacionalmente. Austria continúa considerando el plan de transición de las Naciones Unidas como el más prometedor y probablemente la única forma de cumplir la responsabilidad especial de esta Organización respecto de dicho Territorio y de llegar a un genuino y pacífico traspaso del poder al pueblo namibiano.

83. En diversas ocasiones hemos expresado nuestro desaliento y profunda preocupación ante el estanca-

miento en que se encontraban las negociaciones con el Gobierno sudafricano. Por lo tanto, nuestra atención se había centrado con renovada esperanza en la reunión previa a la aplicación, celebrada en Ginebra en enero de este año, que permitió que por primera vez todas las partes involucradas en la disputa fueran a la mesa de negociación y que, en nuestra opinión, debió haber concluido con un progreso final y el establecimiento de las fechas para el cese del fuego y la aplicación del plan de las Naciones Unidas. No obstante el espíritu de transacción que la SWAPO y los Estados de la línea del frente habían puesto de manifiesto en las negociaciones, una vez más nos vimos defraudados. El informe que el Secretario General presentó al Consejo de Seguridad el 19 de enero, esboza claramente el amplia área de acuerdo con el plan de transición y el establecimiento de una zona desmilitarizada, acuerdo logrado al cabo de más de dos años de intensas y difíciles negociaciones. La comunidad internacional no puede permitir que esos esfuerzos hayan sido emprendidos en vano y que el acuerdo alcanzado sobre tantas cuestiones diversas de nada sirva.

84. En lugar de apreciar plenamente las ventajas a largo término de una transición pacífica e internacionalmente reconocida de Namibia a la independencia, basada en principios democráticos, Sudáfrica ha continuado su política de obstruir la aplicación final del plan de las Naciones Unidas. Además, ha intensificado su curso de acción unilateral, que comenzó con la celebración de elecciones en Namibia y que crea una realidad política ficticia en el Territorio, inaceptable a la comunidad internacional.

85. Durante el último año, la presencia militar de Sudáfrica ha aumentado y se ha visto acompañada por una nueva ola de detenciones y encarcelamientos de integrantes de la SWAPO. La política de Sudáfrica hacia los Estados de la línea del frente se ha hecho aún más agresiva y despótica.

86. A juicio del Gobierno austriaco, esas medidas tomadas por el Gobierno sudafricano son reflejo de una evaluación errónea de la situación política que podría acarrear consecuencias graves y de largo alcance. Esos actos no pueden conducir a estabilizar la zona ni a crear un ambiente de coexistencia pacífica y mutuamente ventajosa en el África meridional. Por el contrario, inevitablemente desencadenarán mayor violencia y mayor derramamiento de sangre en la lucha militar y con toda razón aumentarán la impaciencia de quienes durante tanto tiempo se han visto privados del derecho a la libre determinación y la independencia. El Gobierno sudafricano debe comprender que no puede rehuir la responsabilidad que deriva de sus actos en Namibia y que la comunidad internacional dispone de medios de presión pacífica en las disposiciones de la Carta a las que puede recurrirse.

87. Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento y gratitud a las cinco Potencias occidentales, al Secretario General, a su Representante Especial y sus asesores por sus inquebrantables esfuerzos para llevar a la práctica el plan, así como a la SWAPO y a las naciones africanas más íntimamente interesadas, que con espíritu de cooperación y comprensión han participado en este empeño.

88. Un reconocimiento especial merece también el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, que, bajo la experta y competente dirección del Sr. Lusaka, representa los intereses del pueblo namibiano con capacidad y devoción. Entre las múltiples actividades del Consejo cabe mencionar especialmente las audiencias sobre la explotación del uranio namibiano.

89. A nuestro parecer, el debate actual brinda un excelente oportunidad para inculcar vigorosamente a Sudáfrica que sólo puede hallarse una solución a la cuestión de Namibia en un acuerdo reconocido internacionalmente que se base en los principios sobre los cuales la comunidad internacional ha coincidido durante largo tiempo.

90. Sr. CORRÊA DA COSTA (Brasil) (*interpretación del inglés*): Nadie puede desconocer el hecho de que a la fecha es claro y evidente que Sudáfrica no se propone abandonar su control del Territorio de Namibia. ¿Cómo podría creerse otra cosa? Realmente, desde la Primera Guerra Mundial, durante la cual Sudáfrica conquistó la entonces colonia alemana, las políticas que aplicó al Territorio han traicionado sus verdaderos designios de ocupación y control perpetuos. Aunque Sudáfrica haya aceptado en la Conferencia de Paz de París de 1919 colocar al África Sudoccidental bajo el sistema de mandatos de la Sociedad de las Naciones, un cuarto de siglo después los planes de Sudáfrica para la anexión quedaron en evidencia por su negativa a colocar el Territorio bajo el sistema internacional de administración fiduciaria de las Naciones Unidas. Desde entonces, las Naciones Unidas han subrayado la necesidad de preservar el estatuto internacional de Namibia, que fue ratificado por la Corte Internacional de Justicia, primero en 1950 y últimamente en 1971, cuando la Corte declaró ilegal la administración sudafricana en Namibia.

91. En 1966 las Naciones Unidas, como órgano de supervisión de los territorios bajo mandato heredados de la Sociedad de las Naciones Unidas y teniendo en cuenta que Sudáfrica se había mofado de sus obligaciones hacia la comunidad internacional así como hacia el pueblo namibiano, aprobaron la resolución 2145 (XXI) de la Asamblea General, por la cual terminó el Mandato de Sudáfrica para administrar Namibia. Las Naciones Unidas se reservaron para sí el derecho a hacerlo hasta que el país alcanzase la independencia y, con ese fin, crearon el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia un año más tarde mediante la resolución 2248 (S-V).

92. El caso namibiano es, por lo tanto, una de las cuestiones de que se han venido ocupando las Naciones Unidas durante más largo tiempo. Sin embargo, parece no haber razones convincentes para esperar que sea retirado a corto plazo de nuestro programa anual. En 1978, tal vez por un verdadero malentendido de las intenciones del régimen sudafricano, algunos de nosotros llegamos a creer que estaba a nuestro alcance un arreglo pacífico de la cuestión de Namibia.

93. El Consejo de Seguridad, en su resolución 435 (1978), había refrendado la propuesta de las cinco potencias occidentales y poco tiempo después el Gobierno de Pretoria indicaba su acuerdo, por lo menos en principio, a dicha propuesta. Una vez

más, alentamos la esperanza de que la pesadilla que acosa al pueblo namibiano pronto llegaría a su fin. Sin embargo, las autoridades sudafricanas no vacilaron en rechazar importantes disposiciones de la propuesta de aplicación presentada por el Secretario General, sobre la base de que se apartaba fundamentalmente del plan de las Potencias occidentales. Desde entonces se han realizado negociaciones intensas y difíciles con el fin de llegar a un acuerdo sobre los principales aspectos técnicos y operativos. A cierta altura, como lo indicaba claramente el intercambio de comunicaciones entre el Secretario General y el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, se habría pensado que no quedaban obstáculos insuperables para el rápido despliegue del GANUPT. Este acuerdo aparente se logró en no poca medida gracias a las concesiones significativas hechas por la SWAPO, que había adoptado un enfoque realista y conciliatorio en todo el proceso de negociación. Sin embargo, Pretoria ha planteado nuevos argumentos que no se relacionan directamente con el proceso de paz y ha recurrido a tácticas dilatorias que son de conocimiento general.

94. Fue con el propósito de obtener un ambiente de fe y confianza que el Secretario General convocó la reunión previa a la aplicación que se realizó en Ginebra este año. Puesto que parecía que ya no había en el camino obstáculos técnicos y operativos para la aplicación de la propuesta de arreglo, había razones para creer que a la brevedad se llegaría a un acuerdo para la cesación del fuego, conducente a elecciones libres y justas y la obtención de la plena independencia antes de que terminara este año. La comunidad internacional y especialmente los Estados de la línea del frente no escatimaron esfuerzos para asegurar el éxito de la reunión.

95. En primer lugar, en el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General convinieron en aplazar la deliberación sobre la cuestión de Namibia a fin de impedir que Sudáfrica denunciase una vez más una llamada falta de imparcialidad de parte de las Naciones Unidas como pretexto para demorar el proceso de independencia. Por su parte, al llegar a Ginebra, la SWAPO demostró que estaba dispuesta a proceder de inmediato a la aplicación del plan de paz, posición que pone de manifiesto el espíritu de sincera cooperación de la SWAPO y su sentido de la realidad. Y sin embargo, la delegación de Sudáfrica frustró todas las esperanzas que pudiéramos haber tenido, diciendo que aún no había llegado la hora de fijar una fecha para la cesación del fuego, y que el pueblo de Namibia, por cuya seguridad pretende tener responsabilidad, sigue desconfiando de la capacidad de las Naciones Unidas para fiscalizar y supervisar elecciones libres y justas.

96. Sudáfrica ha acusado a las Naciones Unidas de ser parciales a favor de la SWAPO, reconocida formalmente por la comunidad internacional como único y legítimo representante del pueblo namibiano. Pretoria ha insistido en que, de aplicarse el plan de las Naciones Unidas, se exigiría a esta Organización dar un paso hacia atrás y volver a sus anteriores declaraciones solemnes en el sentido de que la SWAPO, y nadie más, puede hablar en nombre de los habitantes de Namibia. Pero no tiene ningún sentido colocar a la SWAPO y a los grupos títeres de Windhoek, tales como la Alianza Democrática de

Turnhalle (ADT), en las mismas condiciones, pues sólo la SWAPO ha luchado por la independencia del Territorio y sólo la SWAPO tiene un alcance realmente nacional y está a favor de una Namibia unida y de la preservación de su integridad territorial.

97. En oposición a la SWAPO están los partidos políticos compuestos por la llamada Asamblea Nacional que no son sino emanaciones del *apartheid* y de la política de los bantustanes introducida en Namibia por Sudáfrica a fines del decenio de 1960. El concepto étnico es inherente en esa llamada Asamblea Nacional, y los partidos en ella representados son en realidad un instrumento en las manos de las llamadas autoridades de la segunda etapa, que constituyen los gobiernos tribales bajo el sistema de dominación por de territorios patrios aplicado por las autoridades racistas de Pretoria en el Territorio. Sólo la SWAPO se ha comprometido a lograr un amplio consenso nacional en una Namibia unida e independiente.

98. Al acusar a las Naciones Unidas de parcialidad a favor de la SWAPO y de abrigar una falta de comprensión profundamente arraigada de las posiciones sudafricanas, Pretoria cree y quiere hacernos creer que la posición de la comunidad internacional respecto de Namibia no tiene antecedentes, como si de repente la Asamblea General hubiese escogido a la SWAPO como representante del pueblo namibiano y decidido sencillamente que el Territorio debía lograr la independencia. Como señalé al comienzo de mi declaración, el caso de Namibia tiene una larga historia. En verdad, a lo largo de estos años, cada nueva medida tomada por esta Organización fue precedida de un cuidadoso estudio de sus posibles repercusiones, y nunca se hubiese tomado si Sudáfrica hubiese dado una respuesta positiva y constructiva a las exhortaciones de la comunidad internacional. Si nos encontramos hoy donde nos encontramos, ello se debe a la intransigencia, a la intolerancia y a la falta de buena fe de parte de Sudáfrica, y no al revés, como parecerían indicarlo las más recientes interpretaciones tergiversadas de Pretoria.

99. La situación actual con respecto al porvenir de Namibia exige que examinemos muy cuidadosamente las próximas medidas que hemos de adoptar. ¿Hay alguna posibilidad de que se lleve a la práctica la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad? ¿Puede convencerse a Sudáfrica de que se retiere pacíficamente de Namibia? No podemos dejar de extraer algunas conclusiones lógicas del fracaso de la reunión de Ginebra. En la etapa actual sería impropio mantenernos al margen, y ello equivaldría a una renuncia moral y a traicionar nuestro compromiso para con el pueblo de Namibia, quien considera a las Naciones Unidas como un baluarte de fuerza y apoyo para sus aspiraciones legítimas. Cabe preguntarse si aquellos a quienes la Carta ha conferido responsabilidades especiales por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales reconocerán ahora debidamente la seriedad de la situación y actuarán en conformidad con ella.

100. Es paradójico que las negociaciones hayan fracasado como resultado de las exigencias cada vez más arrogantes de una parte que no tiene ningún derecho legítimo sobre el Territorio de Namibia y que hace mucho ha dejado de contar con el respeto de la comu-

nidad mundial. A pesar de que se esperaba que Sudáfrica se retirase de Namibia desde hace mucho tiempo, en la actualidad sigue sometiendo a ese pueblo a la inicua política del *apartheid*. Las tácticas dilatorias y solapadas a que recurre la Potencia ocupante demuestran su hondo desprecio por los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas establecidas de comportamiento internacional. Sudáfrica ha mantenido al mismo ritmo el arreglo interno que impone al pueblo de Namibia. La convocación de la Conferencia Constitucional de Turnhalle en septiembre de 1975 fue seguida por la formación de la ADT, una reunión de grupos tribales que se convirtió en el instrumento con que Sudáfrica intenta "descolonizar" a Namibia. Una llamada Asamblea Nacional, que sólo acepta de labios para afuera el concepto de un voto por persona, fue creada y recibió algunos poderes legislativos. En junio de 1980 se formó un Consejo de Ministros, que recibió unos pocos poderes administrativos y ejecutivos. Pero las principales decisiones sobre todas las cuestiones importantes se dejan a las autoridades de segundo nivel, sistema de gobierno que, como ya lo señalé, está profundamente arraigado en el concepto étnico y refleja la filosofía del *apartheid*, que inspira todas las políticas oficiales de Sudáfrica. En último análisis, no es sino una manifestación de la antigua y bien conocida táctica de dividir para reinar. Estos acontecimientos unilaterales e internos han sido rechazados por la comunidad internacional en su conjunto. Sudáfrica se percata muy bien de ello y si sigue por el mismo sendero no podrá engañar a nadie.

101. Todos conocen el compromiso asumido por el Brasil en cuanto a la independencia de Namibia. Apoyamos la propuesta de solución de las Naciones Unidas como medio de realizar nuestras aspiraciones. Ahora bien, como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil en su intervención en el debate general de este período de sesiones, "Actualmente corremos el riesgo, desde la aprobación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad hace dos años, de confiar demasiado en unas negociaciones que no se desarrollaron como cabía esperarse [4a. sesión, párr. 25].

102. No sólo ha frustrado Sudáfrica las perspectivas de una rápida independencia de Namibia, sino que se ha negado a renunciar a sus ataques constantes contra los territorios de los Estados de la línea del frente, tales como Angola, Mozambique, Zambia y Botswana, cuyos habitantes han sufrido demasiado desde hace demasiado tiempo. El Brasil no escatimará ningún esfuerzo por contribuir a la reconstrucción económica de estos países amigos; con este único objetivo el Brasil participó en la Conferencia sobre la Coordinación del Desarrollo en el África Meridional, celebrada en Maputo el 27 y 28 de noviembre de 1980.

103. Antes de terminar, quisiera rendir tributo al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y a su Presidente, el Sr. Lusaka de Zambia. El Consejo ha sido un aliado incondicional del pueblo de Namibia y nunca ha eludido su responsabilidad en el fomento de la causa de la independencia del Territorio.

104. Sr. NICIŃSKI (Polonia) (*interpretación del inglés*): La delegación polaca interviene una vez más en el debate sobre la cuestión de Namibia para

expresar su profunda inquietud por la situación que impera en el Territorio, más grave aún a raíz de las maniobras del régimen sudafricano tendientes a impedir que el pueblo de Namibia alcance su tan demorada independencia.

105. En el prolongado historial de los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de descolonización, pocos son los ejemplos que pueden hallarse de una oposición tan contumaz de las fuerzas del colonialismo a las legítimas aspiraciones de un pueblo oprimido como la que enfrentamos en el caso de Namibia. Sin embargo, nunca como en este caso ha sido mayor la responsabilidad de la Organización hacia un pueblo colonial.

106. Han transcurrido 14 años ya desde que la Asamblea General adoptara la decisión de poner fin al Mandato sudafricano en Namibia y colocar al Territorio bajo la responsabilidad directa de las Naciones Unidas hasta su independencia. Pero al cabo de tantos años nuestra Organización todavía debe encarar el problema de la ocupación ilegal del Territorio de Namibia por Sudáfrica.

107. Con todo, la situación general del mediodía africano se ha inclinado espectacularmente en los últimos años a favor de las fuerzas del progreso y de la liberación. No hace mucho tiempo vimos derrumbarse, una tras otra, varias fortalezas coloniales. El ejemplo más reciente fue la gloriosa victoria del pueblo de Zimbabwe, lograda tras una prolongada lucha. Esa importante victoria ha brindado nuevo impulso y aliento a la brega liberadora que el pueblo namibiano ha emprendido bajo la conducción de la SWAPO. La emancipación de Zimbabwe ha puesto también de relieve el carácter anacrónico de la continua ocupación sudafricana de Namibia, vestigio abominable de una era caduca de opresión y sometimiento desenfrenados.

108. Por cierto, este debate se celebra en un momento crucial de la coyuntura imperante aquende y allende las fronteras de Namibia. En los años de su lucha de liberación, la SWAPO ha logrado importantes victorias y realizado numerosos sacrificios, granjeándose así un amplio reconocimiento internacional como único y auténtico representante del pueblo namibiano y como defensor de sus legítimos intereses y aspiraciones. De ahí que el régimen sudafricano no haya escatimado esfuerzos por socavar a la SWAPO mediante una nueva ola de detenciones e intimidación y recurriendo a maniobras políticas.

109. Como surge del informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, en los últimos tiempos la situación del Territorio ha empeorado aún más. Debe ser motivo de gran inquietud la política sudafricana de creciente represión y terror en Namibia y de expansión de sus fuerzas militares, que utiliza contra el pueblo namibiano y para agredir en forma reiterada a los Estados independientes vecinos, especialmente la República Popular de Angola y Zambia.

110. Resuelto a oponerse a la avalancha creciente e irreversible del movimiento de liberación nacional, el régimen racista recurre a todos los medios a su alcance para imponer al pueblo namibiano un gobierno neocolonialista títere. La creación del llamado Consejo de Ministros es una prueba más de la mala fe de Sudáfrica

y de su falta de disposición a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre Namibia, así como de su verdadera intención, que es la de perpetuar la ocupación ilegal del Territorio.

111. A este respecto, mi delegación comparte plenamente la opinión expresada en el informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, en el sentido de que Sudáfrica, tras la pantalla de una aparente disposición a negociar con las Naciones Unidas sobre la puesta en práctica de sus resoluciones, se afana en llevar a cabo maniobras constantes que involucran una actitud negativa y engañosa, confirmada hoy fuera de toda duda por el fracaso de la reciente reunión de Ginebra.

112. Es ya más evidente que nunca que la ocupación ilegal de Namibia por el régimen sudafricano, la guerra de represión que allí libra y sus agresiones contra los estados africanos independientes constituyen una grave y creciente amenaza, no sólo para la paz y la estabilidad del continente africano, sino también para la de todo el mundo. Esta amenaza es aún más grave a raíz del empeño de Sudáfrica por adquirir capacidad nuclear bélica.

113. El régimen sudafricano ha podido mantener durante tanto tiempo su actitud intransigente, persistiendo en su negativa a cumplir la exigencia de las Naciones Unidas de que se retire de Namibia, merced a la cuantiosa participación de varias empresas transnacionales de ciertos países occidentales en la explotación de los recursos naturales namibianos. La magnitud de esa participación quedó ampliamente demostrada recientemente, durante las audiencias sobre la explotación del uranio namibiano que celebró el Grupo de Audiencias sobre el Uranio Namibiano.

114. Como ya destacamos muchas veces, para resolver con justicia el problema de Namibia es preciso aplicar pronta y decididamente las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

115. Mi delegación está convencida de que en este momento crucial de la lucha por una Namibia libre e independiente, la comunidad internacional debe adoptar medidas decisivas. La situación imperante exige obrar con urgencia y eficacia para obligar directamente al régimen de Sudáfrica a que acate las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Namibia. Es preciso intensificar las presiones para lograr una solución acorde con las aspiraciones del pueblo namibiano y con la voluntad de la comunidad internacional.

116. Al respecto, mi delegación atribuye particular importancia y pertinencia a la recomendación de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi, que fue convalidada recientemente por el trigésimo sexto período de sesiones del Consejo de Ministros de la OUA, en el sentido de que el Consejo de Seguridad imponga sanciones obligatorias contra Sudáfrica con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

117. Las Naciones Unidas deben colocarse a la altura de su responsabilidad particular de ayudar al pueblo namibiano en su lucha por la libre determinación y la independencia. Para superar y contrarrestar las maniobras y tácticas dilatorias de Sudáfrica, la

comunidad internacional debe intensificar su apoyo al pueblo namibiano y a su único representante auténtico, la SWAPO.

118. En esta oportunidad, la delegación polaca desea reiterar a la SWAPO y a los Estados africanos su apoyo firme y resuelto en la lucha por la libre determinación y la auténtica independencia de Namibia y la preservación de su unidad e integridad territorial. Basada en su constante posición de principio, Polonia también se mantiene dispuesta a colaborar con la causa de la independencia de Namibia mediante su participación en la labor del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Tenemos la certeza de que la prolongada lucha del pueblo namibiano, apoyado por las Naciones Unidas, se verá coronada por el éxito total y que podremos por fin dar la bienvenida entre nosotros a una Namibia libre e independiente.

119. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de los Países Bajos, quien intervendrá ante la Asamblea en nombre de los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

120. Sr. SCHELTEMA (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de formular la siguiente declaración en nombre de los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

121. Las Naciones Unidas han asumido una responsabilidad especial en lo que respecta a Namibia. La comunidad mundial ha indicado reiteradamente que debe ponerse fin a la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica de conformidad con las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea desean reiterar su firme convicción de que debe permitirse al pueblo de Namibia que ejerza, sin más demora y mediante elecciones libres y justas, su derecho a la libre determinación e independencia. Se establecieron cimientos sólidos para este objetivo en la resolución 435 (1978), que fue aceptada tanto por el Gobierno de Sudáfrica como por la SWAPO. Durante los últimos años el Secretario General y su Representante Especial, los cinco Estados occidentales, los Estados de la línea del frente, Nigeria y la OUA han realizado enormes esfuerzos con objeto de llevar a la práctica el plan de arreglo. Los diez Estados de la Comunidad aprecian profundamente sus incansables esfuerzos.

122. A fines del año pasado un suficiente progreso en las negociaciones llevó al Secretario General a informar que se habían resuelto los problemas pendientes. El Gobierno sudafricano le informó que, con tal que se pudiese superar la aguda suspicacia mutua y la falta de confianza que prevalecía, el final de 1981 podría ser una fecha realista para la independencia de Namibia. Se convino en celebrar una reunión previa a la aplicación en Ginebra con los auspicios y la presidencia de las Naciones Unidas. Es importante observar que en esa reunión se logró por primera vez la participación de todas las partes interesadas.

123. La Comunidad se siente profundamente desilusionada por el hecho de que en esa reunión no se pudo fijar una fecha temprana para la cesación del fuego como primer paso hacia la aplicación del plan de arreglo. Lamentan que no se haya podido llegar a un acuerdo tras la declaración de la delegación

encabezada por el Administrador General sudafricano de que era prematuro acordar una fecha para la aplicación. La Comunidad llegó a la conclusión de que debido a que, Sudáfrica no estaba dispuesta a llevar a cabo la aplicación de la resolución 435 (1978), tal como lo señaló el jefe de su delegación, se perdió una importante oportunidad para lograr la independencia de Namibia mediante una solución internacionalmente aceptable.

124. Los 10 miembros de la Comunidad Europea desean destacar las graves consecuencias de esta demora en la aplicación del plan de arreglo. Se asocian totalmente a la exhortación hecha por el Secretario General al Gobierno de Sudáfrica para que reconsidere su posición. Consideran que es sumamente importante que Sudáfrica actúe de acuerdo con su manifestado deseo de permitir que Namibia obtenga su independencia, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

125. La Comunidad reitera asimismo que rechazan todo intento de imponer una solución interna en Namibia. Siguen oponiéndose firmemente a cualquier solución que no sea internacionalmente aceptable y que pudiera condenar a Namibia a un aislamiento internacional. A este respecto, consideran que decisiones tales como la introducción del reclutamiento militar para los jóvenes namibianos no harán sino exacerbar más aún la tirantéz en el Territorio.

126. Ante esta grave situación, los 10 miembros de la Comunidad Europea consideran imprescindible que todas las partes den pruebas de moderación y se abstengan de realizar actos que pudieran perjudicar las posibilidades de lograr un acuerdo en el porvenir. Se enteraron con especial preocupación de los nuevos ataques de fuerzas sudafricanas contra Estados vecinos. El 11 de febrero de 1981, los 10 miembros expresaron su convicción de que tales actos perjudican la búsqueda de una solución pacífica para los problemas con que se enfrenta la región. Como lo han hecho en el pasado, condenan tal utilización de la fuerza, que, inevitablemente, habrá de causar mayores sufrimientos aún a la población local. Asimismo, desaprueban todo acto de intimidación y violencia que haya sido perpetrado dentro del Territorio. Esos actos, al igual que la continua práctica de arrestos y detenciones arbitrarios sin juicio, crean un ciclo de violencia que los Diez deploran profundamente. Estos intentos de ahogar la voz de un importante sector de la opinión pública en Namibia oponen nuevos obstáculos en la vía del logro de los objetivos de las Naciones Unidas. La Comunidad pide una vez más la liberación inmediata e incondicional de todos los que han sido arrestados y siguen detenidos en Namibia debido a sus creencias políticas.

127. La Comunidad estima que Sudáfrica no debe seguir negando al pueblo namibiano su derecho a la libre determinación e independencia. Instan a todos los interesados, incluida Sudáfrica, a que no desechen el progreso que se ha logrado ya e instan a las partes interesadas a que examinen todas las posibilidades capaces de conducir a un acuerdo rápido. Siguen apoyando al Secretario General en sus esfuerzos por encontrar una solución internacionalmente aceptable para el problema de Namibia. Expresan su satisfacción por los esfuerzos realizados por los cinco países occidentales al respecto y esperan que aquellos países que

lo han hecho en el pasado sigan ofreciendo sus buenos oficios al Secretario General.

128. Sr. MARINESCU (Rumania) (*interpretación del francés*): La reanudación de las labores del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General sobre la cuestión de Namibia reviste una importancia especial habida cuenta de las circunstancias actuales. La Asamblea General se ha tenido que reunir una vez más para examinar esta cuestión que afecta profundamente el clima internacional como consecuencia de los nuevos intentos de demorar el logro de la independencia nacional del pueblo namibiano.

129. Hace más de dos años la comunidad internacional llegó a un acuerdo en esta Organización en cuanto al Plan de las Naciones Unidas para Namibia, que contiene los elementos esenciales para el logro de una solución pacífica, justa y democrática del problema. Lamentablemente, el régimen racista de Pretoria siempre ha presentado obstáculos a la aplicación de este plan bajo diversas excusas y pretextos.

130. Hemos apreciado y apoyado plenamente la iniciativa del Secretario General de convocar en enero pasado en Ginebra, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la reunión sobre Namibia cuyo fin era bien preciso y claro para las partes interesadas que habían consentido en participar en ella, así como para la totalidad de la comunidad internacional. La reunión debía concretar un acuerdo para una fecha cercana de cese al fuego que sería seguida por el desencadenamiento del proceso que pondría en práctica el plan de las Naciones Unidas para Namibia a fin de que la independencia de ese país pudiera proclamarse antes del fin del año en curso.

131. La reunión de Ginebra, esperada con enorme interés y esperanza por parte de todos los pueblos del mundo y por la opinión pública internacional, no pudo alcanzar su fin como consecuencia del rechazo de Sudáfrica a seguir un proceso como éste, que es el único que se atiene a la moral y a la legalidad internacional, a los imperativos de los tiempos en que vivimos, a las innumerables resoluciones de las Naciones Unidas y a los intereses de la paz y la seguridad en el África meridional y en el mundo.

132. La posición constructiva y de buena voluntad de la SWAPO debió enfrentarse, como tantas veces en el pasado, a la actitud obstruccionista y dilatoria de Sudáfrica, que es únicamente responsable del fracaso de la reunión de Ginebra. Al provocar el fracaso de la reunión, el régimen sudafricano acaba de asumir una grave responsabilidad al dar una vez más pruebas de que se niega obstinadamente a escuchar la voz de la razón y a reconocer el derecho inalienable del pueblo namibiano a llevar una existencia libre y soberana. Esta actitud de Sudáfrica no es sino la expresión bien conocida de una política tendiente a mantener, en el continente africano, un régimen de dominación colonial, de discriminación racial y de *apartheid*, y una política de agresión dirigida en contra de los Estados africanos independientes de la línea del frente.

133. Habida cuenta de estas circunstancias, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros se ven enfrentados con más claridad aún con su responsabilidad para con el pueblo namibiano. Corresponde especialmente a la Asamblea General — el foro plena-

rio de la Organización — actuar con firmeza a fin de que el pueblo namibiano pueda ejercer libremente su derecho inalienable a la libre determinación, de conformidad con ese principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas. El papel específico de la Asamblea General en defensa de la causa nacional del pueblo namibiano es también la conclusión lógica del hecho de que es ella la que hace más de 14 años asumió en nombre de las Naciones Unidas la responsabilidad directa para la realización de la libre determinación verdadera, la libertad y la independencia nacional de Namibia.

134. Rumania sigue apoyando resueltamente el derecho del pueblo namibiano a elegir libremente el sendero de su desarrollo económico y social y a vivir en una patria independiente y unida. Por esto es que ha desplegado una actividad constante dentro del cuadro de las Naciones Unidas, así como en otros foros internacionales, tendiente a la adopción de medidas firmes orientadas a poner fin a la ocupación ilegal de Namibia por parte de Sudáfrica y a asegurar al pueblo namibiano el ejercicio de su derecho inalienable a la libre determinación y a la independencia.

135. Como miembro del Consejo de Seguridad en 1976, Rumania participó activamente en la preparación de la resolución 385 (1976) que presentó concertadamente con los países no alineados miembros del Consejo. Esta resolución, que se aprobó por unanimidad, sirvió, como bien se sabe, de base a los esfuerzos encaminados a lograr la solución política del problema de Namibia. También como miembro del Consejo de Namibia, cuyo informe nos presentó su distinguido Presidente, el Sr. Lusaka [103a. sesión], Rumania actuó en aras de la concreción de una solución negociada de la cuestión de Namibia y proporcionó su apoyo, en distintas formas, a la elaboración del plan de las Naciones Unidas para la adhesión de Namibia a la independencia mediante elecciones libres bajo la supervisión y el control de esta Organización. Apoyó activamente los esfuerzos del Secretario General y de todos los Estados que han actuado a favor de la aplicación de este plan.

136. Mi país favorablemente las reuniones de los representantes del grupo de contacto con la SWAPO y con los países de la línea del frente con miras a aclarar todos los aspectos de la aplicación del plan de las Naciones Unidas para Namibia y saludó la iniciativa del Secretario General referente a la convocación de la reciente reunión de Ginebra.

137. Al alentar la solución política del problema de Namibia, siempre ha sido evidente para nosotros que ante la posición obstinada y las acciones ilegales de Sudáfrica el pueblo namibiano oprimido tiene pleno derecho a recurrir, bajo la dirección de su representante legítimo y auténtico, la SWAPO, a todos los medios de lucha — políticos, diplomáticos y de otro tipo, inclusive la lucha armada — para la liquidación del estado anacrónico de dominación colonial y ocupación, y para la realización de sus aspiraciones legítimas a la libertad y a la independencia nacionales. Después de 14 años de lucha heroica, la SWAPO se impuso como el representante auténtico del pueblo namibiano, y el régimen de Pretoria se vio obligado a aceptarlo como interlocutor en las negociaciones. No nos cabe duda de que, como resultado del amplio

apoyo que ahora recibe y recibirá en el futuro de las fuerzas democráticas y progresistas del mundo — entre las cuales mi país se ha colocado desde el principio — el pueblo de Namibia, intensificando su lucha, logrará desbaratar los planes de las autoridades racistas sudafricanas y conseguirá su independencia. Es para servir a este noble fin, claramente apoyado por las Naciones Unidas, que Rumania ha brindado y seguirá brindando su apoyo multilateral al pueblo namibiano y a su movimiento de liberación nacional, encabezado por la SWAPO, en la lucha por la conquista de la independencia nacional.

138. Consideramos que existe un amplio acuerdo acerca de que no puede aplazarse más la solución del problema namibiano y la etapa decisiva para el ejercicio del derecho del pueblo namibiano a decidir su propio destino.

139. En estos momentos en que se despliegan esfuerzos difíciles y prolongados tendientes a que el pueblo de Namibia pueda acceder a la independencia y para que se ponga fin a uno de los últimos vestigios del colonialismo, nos parece que es más necesario que nunca que todos los Estados Miembros intensifiquen sus actos de solidaridad para con la justa causa de este pueblo martirizado y que se encuentren los medios más adecuados que permitan a las Naciones Unidas cumplir con la responsabilidad histórica que han asumido solemnemente para la realización de la independencia de Namibia. Dentro de este contexto, adjudicamos una importancia especial a los esfuerzos de los países no alineados destinados a fortalecer la solidaridad y la cooperación de todas las fuerzas progresistas, democráticas, populares, y anti-imperialistas en la lucha por el triunfo de la causa nacional del pueblo namibiano. La posición expresada en la Declaración de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi en febrero pasado, en la que Rumania tuvo el honor de hacerse representar por una importante delegación, constituye sin duda una contribución notable a los esfuerzos destinados a identificar nuevas medidas que debieran adoptarse al nivel internacional para obligar a Sudáfrica a aceptar la aplicación efectiva del plan de las Naciones Unidas para Namibia. Efectivamente, como se pone de relieve en esa declaración, así como en el documento final de la reciente reunión cumbre de los Estados de la línea del frente y de Nigeria, resulta particularmente importante que los países que mantienen relaciones con Sudáfrica, especialmente los cinco países occidentales del grupo de contacto, ejerzan sobre el régimen sudafricano toda la influencia necesaria y presiones económicas y diplomáticas para llevar a este régimen a entablar negociaciones que logren la solución política de la cuestión de Namibia a fin de que el pueblo namibiano obtenga su independencia sin demoras y conforme al plan de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional toda tienen derecho a exigir que los países del grupo de contacto contribuyan en forma eficaz, mediante medidas concretas, tanto en esta Organización como en las relaciones bilaterales con Sudáfrica, a que el Gobierno de Sudáfrica se comprometa sin demora a aceptar la aplicación del plan para Namibia.

*El Sr. Katapodis (Grecia) Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

140. El debate actual sobre la cuestión de Namibia refleja la preocupación general de los países del mundo por encontrar los medios más eficaces para solucionar este problema y para eliminar una grave fuente de conflicto en el África meridional que amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

141. Hoy más que nunca, las Naciones Unidas deben responder a esas legítimas preocupaciones mediante decisiones tendientes a reforzar la acción internacional a favor de la rápida concreción de la independencia nacional de Namibia.

142. Estamos convencidos de que el proyecto de resolución relativo a la situación creada por la negativa de Sudáfrica a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Namibia [A/35/L.59 y *Add.1*], del cual Rumania es patrocinador, responde a esa exigencia de una acción inmediata y eficaz de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de todos los países Miembros.

143. El Consejo de Seguridad es llamado a actuar de manera decidida, a ejercer plenamente las responsabilidades que le incumben, a adoptar medidas enérgicas en virtud de la Carta, incluso sobre la base del Capítulo VII, a fin de que Sudáfrica se atenga a sus decisiones y resoluciones, así como también a las de la Asamblea General, eliminando la oposición y los obstáculos planteados por el Gobierno sudafricano al libre ejercicio de los derechos inalienables del pueblo namibiano.

144. Nos parece evidente que la Asamblea General, en virtud del papel que le corresponde, debe seguir tratando este problema, cuya importancia excepcional no es preciso volver a señalar, y que en función de los acontecimientos futuros vuelva a reunirse para examinar las medidas necesarias a fin de acelerar el proceso de asunción del pueblo de Namibia a la independencia.

145. Solidaria con la justa causa del pueblo de Namibia y consciente de la directa responsabilidad de las Naciones Unidas respecto de Namibia, la delegación rumana entiende obrar en consecuencia, conjuntamente con las demás delegaciones, para la adopción de las medidas firmes que exige la situación y en respuesta a las esperanzas del pueblo namibiano, a sus aspiraciones a la libertad y a la independencia. Tenemos la firme convicción de que la solución del problema de Namibia ha de ejercer una influencia positiva en el ambiente político internacional y de que ha de alentar los esfuerzos tendientes a solucionar, por la vía política y la negociación, otros problemas graves que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto tratan en nuestros días.

146. Sr. ANDERSON (Australia) (*interpretación del inglés*): Cuando a fines del año pasado decidimos aplazar la consideración del tema 27 del programa referente a la cuestión de Namibia mi Gobierno acogió con agrado esa decisión. Consideramos que reflejaba el compromiso de la comunidad internacional de asegurar que no se diera pretexto posible alguno a las partes que asistían a la reunión previa a la aplicación para que pudieran demorar la puesta en vigor en 1981 de los procedimientos establecidos en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

147. El progreso alcanzado en los tres años transcurridos desde que dicha resolución fue adoptada ha sido exasperantemente lento, pero, como dijo el Secretario General en su declaración de apertura de la reunión de Ginebra el 7 de enero, “ya existía consenso general acerca de una gran parte de los problemas” [S/14333, párr. 5].

148. Por lo tanto, resulta tanto más deplorable que la reunión haya fracasado no respecto de cuestiones de fondo o incluso de detalle, sino debido a que los miembros de la delegación sudafricana sostuvieron que la fijación de una fecha definitiva para la aplicación únicamente sería aceptable después que las Naciones Unidas hubieren demostrado su imparcialidad a satisfacción de ellos durante un período no especificado. En momentos en que las cuestiones técnicas habían sido resueltas y cuando las otras partes se habían apeado de su posición para satisfacer las preocupaciones sudafricanas, no es posible interpretar la respuesta sudafricana sino como una pura mentira más.

149. Estamos de acuerdo con el Secretario General cuando, en el informe que presentó al Consejo de Seguridad del 19 de enero, declara que el resultado de la reunión debe suscitar “la más grave preocupación internacional” [*ibid.*, párr. 21] y que la negativa de Sudáfrica afecta no sólo a Namibia, sino “también el futuro de toda la región” [*ibid.*, párr. 9].

150. La independencia de Namibia es sólo cuestión de tiempo. Sudáfrica tiene la oportunidad — incluso en esta etapa avanzada — de cooperar en un rápido y pacífico proceso con el apoyo de la comunidad internacional, o de persistir en su intento de frustrar este proceso y enfrentar una creciente oposición, represión y violencia, de las que nadie — y menos Sudáfrica y los partidos internos — se beneficiará.

151. Mi delegación continúa estimando que no obstante la última decepción experimentada en Ginebra las propuestas formuladas en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad brindan todavía los mejores medios de que se dispone para lograr una solución pacífica, justa y duradera. No podemos aceptar la pretensión sudafricana de que en esta tardía etapa del proceso de negociación sería “premature” aplicar prontamente las propuestas. Una mayor demora sólo puede amenazar el consenso ya logrado y los compromisos ya contraídos y sumarse a la creciente desconfianza acerca del compromiso de Sudáfrica a una solución democrática e internacionalmente aceptable.

152. En el curso de este debate los oradores se han referido al papel desempeñado por el Secretario General y su personal superior, así como también por el grupo de contacto occidental. Quisiera dejar constancia del aprecio de mi delegación por los dedicados esfuerzos del Secretario General, su Secretario General Adjunto, su Representante Especial y del Comandante Designado del GANUPT. Quisiéramos igualmente encomiar al grupo de contacto occidental por su persistencia en mantener vivas las perspectivas de una solución pacífica.

153. Como el Secretario General destacó en su informe, en Ginebra, por primera vez, todas las partes se sentaron alrededor de una misma mesa y hablaron entre ellas. Confiamos en que este contacto contribuya a dar un sentimiento de confianza en la integridad de

las Naciones Unidas, pero no debe llevar a los partidos internos a considerar que con el apoyo sudafricano pueden esperar imponer una solución “interna” en desafío de la comunidad internacional.

154. Australia ha demostrado su apego a la causa de Namibia y continuará haciéndolo en el futuro. Hemos ofrecido contribuir con fuerzas al GANUPT. Australia es también miembro del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y continuará trabajando activamente para aplicar diversos programas de asistencia a la causa de la independencia namibiana y contribuir al bienestar de los namibianos que se vieron obligados a abandonar su tierra. Además, continuaremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance en aras de una solución pacífica en Namibia. Instamos sinceramente a todas las partes en el conflicto a que se comprometan a una nueva búsqueda de la paz. Sin ese compromiso, podría perderse todo lo que hemos elaborado pacientemente.

155. El nuevo año se inició con un optimismo cauteloso de que cierto progreso en Namibia estaba a nuestro alcance. Es lamentable que nuestras esperanzas hayan sido tan rápidamente defraudadas, dando lugar al desaliento que todos sentimos hoy. Respaldamos firmemente el llamamiento del Secretario General para que Sudáfrica revea urgentemente su posición con respecto a la aplicación de la resolución 435 (1978), dado que, como lo han dicho muchos oradores, el tiempo se agota.

156. Sr. FLORIN (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): Hace unas pocas semanas, en el trigésimo quinto período ordinario de sesiones, la comunidad internacional celebró el vigésimo aniversario de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Muchas de las delegaciones que están hoy aquí presentes representan a Estados que obtuvieron la independencia durante el curso de estos últimos 20 años. Es, sin embargo, con profunda preocupación que observamos que el pueblo de Namibia sigue viéndose privado de su derecho a la libre determinación y la independencia. La cuestión de Namibia, de la cual debe ocuparse este año también la Asamblea General, es bien conocida de todos. Nos encontramos ante un pueblo al que se le ha negado el derecho a la libertad, a la libre determinación y a la independencia nacional; nos enfrentamos al desprecio permanente de las decisiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como a un desafío a toda la comunidad internacional.

157. El régimen racista de Pretoria es en sí mismo un anacronismo histórico. Ha ocupado ilegalmente, por decenas de años, el territorio de Namibia, oprimiendo a su población, saqueando sus recursos naturales y empleándolo como plataforma para lanzar sus agresiones contra los Estados africanos vecinos.

158. El pueblo y el Gobierno de la República Democrática Alemana condenan con todo vigor la política de agresión y de ocupación practicada por Sudáfrica. Las resoluciones 2145 (XXI) y 3111 (XXVIII) de la Asamblea General y las resoluciones 385 (1976), 432 (1978) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad reflejan posiciones claras y obligatorias que las Naciones Unidas han adoptado en relación con Namibia.

159. ¿Cuál es la situación actual en cuanto a la aplicación de esas decisiones? Todos pueden apreciar que desde que se aprobara la resolución 435 (1978) hace más de dos años, no se ha visto promovida en lo más mínimo la puesta en práctica del derecho a la libre determinación del pueblo namibiano. Así lo confirma con toda evidencia el fracaso de las conversaciones celebradas en Ginebra en enero de este año. A pesar de la actitud constructiva de la SWAPO, que ha realizado concesiones considerables en aras de una solución rápida del problema, Sudáfrica declaró con cínica franqueza en Ginebra que no tiene intención de cumplir la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. El informe que el Secretario General elevó al Consejo de Seguridad con fecha 19 de enero de 1981 informa a este respecto.

160. Esta actitud permanentemente destructiva de Sudáfrica quedó confirmada en la carta que el Ministro de Relaciones Exteriores sudafricano Sr. Botha, envió al Secretario General, el 28 de enero de 1981<sup>5</sup>. Pretoria no hace el menor intento para disimular el hecho de que el régimen racista quería usar a Ginebra únicamente para presentar a la comunidad internacional a los fantoches políticos que sostiene. ¿Quiénes son los representantes de los que se denominan "partidos internos"? Son títeres seleccionados por Sudáfrica basándose en razones raciales y tribales, que constante y obedientemente representan los intereses del régimen racista. Hay inclusive unos cuantos entre ellos que siguen inclinándose hoy ante el fascismo hitleriano y se declaran públicamente partidarios de ese sistema criminal. El 29 de diciembre de 1980, *The New York Times* informó que Dirk Mudge, representante de la llamada ADT y del denominado Consejo de Ministros de Windhoek, había pedido recientemente de manera abierta la incorporación directa de Namibia a Sudáfrica.

161. De hecho, el cuadro fue prácticamente simbólico en Ginebra. En la delegación Sudafricana se ubicó a los títeres en la primera fila, para exhibirlos, mientras detrás de ellos se sentaban sus señores sudafricanos, los titiriteros que manejaban las cuerdas. Es absolutamente claro el paralelo con Zimbabwe, donde hace más de un año Muzorewa, en su pretendido carácter de Primer Ministro, actuó de títere. La historia ya lo ha descartado, aunque hubo círculos muy poderosos en los Estados imperialistas que lo alabaron como jefe legítimo, electo democráticamente, del Gobierno de Zimbabwe, y lo apoyaron. En cuanto a los títeres sudafricanos de Namibia, ya tienen su lugar en el basurero de la historia.

162. En lo concerniente a las elecciones farsescas con que Sudáfrica intentó dar apariencia de legitimidad a sus títeres de Namibia, el Consejo de Seguridad, en el párrafo 3 de su resolución 439 (1978), declaró "esas elecciones y su resultado nulos y carentes de validez y que ni las Naciones Unidas ni ningún Estado miembro reconocerán a ningún representante u órgano designado o establecido por ese proceso".

163. En la Declaración formulada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no

alineados celebrada en Nueva Delhi leemos lo que sigue:

"Los Ministros condenaron firmemente el régimen racista de Sudáfrica por su persistente negativa a retirarse de Namibia, y en particular por su sabotaje deliberado de la reunión de Ginebra convocada a fin de ejercitar el plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, y declararon que esta negativa constituía una amenaza para la paz"<sup>6</sup>.

Ha llegado realmente la hora de poner fin a la política de concesiones y apaciguamiento del opresor racista. La experiencia de la historia — y las Naciones Unidas son en sí mismas un producto de esa experiencia — demuestra que una política de este tipo sólo sirve para alentar al agresor a que formule más reivindicaciones y cometa nuevos actos de agresión.

164. Los ataques brutales contra Angola y Mozambique, los actos de subversión contra Zambia y Zimbabwe durante los últimos meses deben servir de seria advertencia.

165. Como lo hemos hecho en el pasado, debemos hacer ahora una pregunta: ¿cómo un Gobierno como el régimen de *apartheid* de Sudáfrica puede seguir mofándose constantemente de las decisiones de esta Organización internacional, pisoteniendo el derecho internacional, aterrorizando impunemente al pueblo de Sudáfrica y al pueblo de Namibia que ocupa ilegalmente, así como seguir amenazando a los Estados vecinos y cometiendo actos de agresión contra ellos?

166. La respuesta es bien conocida y quisiera destacar muy claramente lo que sigue: la cooperación con el régimen racista de *apartheid* y el apoyo político, económico y militar de las principales Potencias occidentales a ese régimen constituyen el principal obstáculo a una solución rápida y fundamental del problema de Namibia. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado con especial claridad que los racistas africanos, gracias a esa ayuda, consideran que pueden continuar tranquilamente con su política de terror dentro del país y de agresión fuera de él.

167. En lo que se refiere al fracaso de las recientes conversaciones de Ginebra, el Comité de Coordinación para la Liberación de África en su reunión de Arusha en enero de 1981, comprobó lo siguiente en su resolución sobre Namibia:

"La iniciativa para una solución negociada de la situación de Namibia ha fracasado lamentablemente debido a los intereses establecidos en el África Meridional, lo que explica muy claramente la aparente impotencia de los cinco países occidentales en la reunión previa a la aplicación de Ginebra"<sup>6</sup>.

168. Hoy los Estados Unidos y la República Federal de Alemania ocupan, junto con Sudáfrica, los tres primeros lugares entre los Estados que extraen ganancias de Namibia y estas ascienden a millones de dólares.

169. Ahora bien, en cuanto a los intereses de la República Federal de Alemania, el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, de 22 de octubre de 1980, informaba:

<sup>5</sup> Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo sexto año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1981, documento S/14346.

<sup>6</sup> Citado en inglés por el orador.

“Los intereses de la República Federal en Sudáfrica son múltiples. En primer término, están los derechos de casi 30.000 alemanes que viven en Namibia. Luego, están los intereses económicos. Namibia es rica en uranio y diamantes. Además, están los intereses de seguridad.”

170. No cabe sorprenderse, entonces, teniendo en cuenta que hay tantos intereses en juego, que los aliados de Sudáfrica en la OTAN no hayan hecho nada hasta ahora para ejercer presión sobre el régimen de *apartheid*, presión que es necesaria para obligarlo a cooperar en el logro de una solución al problema de Namibia para que el Territorio pueda obtener la independencia. Además, los círculos imperialistas de ciertos miembros de la OTAN están obstaculizando de nuevo medidas decisivas de las Naciones Unidas.

171. Es fácil de comprender por qué los Estados africanos en su reciente reunión del Consejo de Ministros de la OUA en Addis Abeba en su documento final hayan destacado “... la evidente mala voluntad y la actitud de desinterés del Grupo de Contacto de los Países occidentales en el sentido de ejercer una presión concertada sobre el régimen racista de Pretoria con objeto de obligarlo a cooperar con el Secretario General en la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la descolonización de Namibia”<sup>6</sup> [Véase A/35/794-S/14390].

172. La delegación de la República Democrática Alemana apoya una justa y rápida solución del problema de Namibia. Dicha solución sólo puede lograrse si se obliga a Pretoria a que ponga fin a su ocupación ilegal, si sus aliados terminan con su apoyo constante y su aliento al agresor.

173. La delegación de la República Democrática Alemana pide que se aplique una amplia gama de medidas obligatorias contra Sudáfrica de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, inclusive un embargo de petróleo y una intensificación del embargo de armas. Promoveremos la adopción de una decisión pertinente por el Consejo de Seguridad, lo que fue pedido en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no alineados.

174. La verdadera independencia de Namibia, con el respeto de su integridad territorial, incluso Walvis Bay y el ejercicio por su pueblo del derecho a la libre determinación, sólo pueden lograrse con la participación directa y cabal de la SWAPO, el único y legítimo representante del pueblo de Namibia. La participación de la SWAPO en la reunión de Ginebra, en la que puso de manifiesto su alto grado de responsabilidad y prudencia política, ha demostrado una vez más a la sociedad internacional quiénes son los verdaderos representantes de los intereses de Namibia. La República Alemana continuará con su política de apoyo pleno a la SWAPO.

175. Sr. SULONG (Malasia) (*interpretación del inglés*): La cuestión de Namibia ha figurado en el programa de las Naciones Unidas durante muchos años sin ninguna señal de solución definitiva. En los anteriores períodos de sesiones de este Organismo hemos expresado reiteradamente nuestra grave preocupación frente a esa situación. Hoy, sin embargo, 14 años después de que su mandato sobre Namibia se traspasara a las Naciones Unidas, Sudáfrica mantiene su control sobre ese país. El régimen racista de

Sudáfrica ha empleado continuamente tácticas engañosas y obstruccionistas para denegar al pueblo de Namibia sus derechos fundamentales a la libre determinación y la independencia mediante elecciones libres y justas bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas. El régimen ha explotado flagrantemente los ricos recursos de Namibia, privando así al pueblo namibiano de su derecho inmanente a las riquezas de su tierra.

176. Se han presentado pruebas de que ese régimen inescrupuloso e implacable ha recurrido sistemáticamente a todos los medios posibles para sabotear el plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Ha maniobrado para crear una estructura administrativa con el fin de proteger sus propios intereses políticos y económicos, con la evidente intención de declarar unilateralmente la independencia del Territorio. Esas intenciones aviesas quedaron claramente demostradas con la creación de lo que se denominó Asamblea Nacional, con amplias facultades legislativas, y el llamado Consejo de Ministros que, igualmente, cuenta con una amplia autoridad ejecutiva.

177. El régimen ha intensificado también su estructura militar en el Territorio y ha intensificado sus actos crueles de agresión e intervención contra Estados africanos vecinos y otros oponentes políticos. Comprendemos que su objetivo es eliminar las bases de la SWAPO, pero tales actividades represivas también tienden a crear el caos y la inestabilidad con miras a desviar la atención mundial de su ocupación ilegal de Namibia. Los esfuerzos continuos de Sudáfrica por desarrollar la capacidad de armas nucleares demuestran claramente su actitud beligerante. Todas esas acciones plantean una grave amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales.

178. Todos los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros órganos interesados han tropezado con la resistencia, el desafío y el desdén de Sudáfrica. Creando nuevas objeciones y diversiones, el régimen ha tratado de evitar el estacionamiento de tropas del GANUPT en Namibia y la ejecución del plan de independencia para el Territorio.

179. ¿Qué pueden hacer las Naciones Unidas ante tal desdén e intransigencia? Sabemos que únicamente medidas concertadas de la comunidad internacional pueden poner freno a la obstinada política de Sudáfrica. Sabemos que no podemos permitir que los recientes esfuerzos de la comunidad internacional se conviertan en esfuerzos ineficaces e inútiles como en el pasado.

180. En Argelia presenciamos en junio del año pasado la propuesta del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia de que el Consejo de Seguridad debería imponer urgentemente sanciones obligatorias globales contra Sudáfrica en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. La misma recomendación fue formulada por la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Lucha del Pueblo de Namibia, celebrada en París en septiembre del año pasado. Con la actitud de obstrucción e intransigencia desplegada por Sudáfrica en la reunión de Ginebra, tales sanciones adquieren una pertinencia inmediata. Cuando Sudáfrica y la SWAPO convinieron en reunirse en una reunión previa a la aplicación abrigamos la esperanza de que se podría abrir una brecha. No

obstante, después de todos los esfuerzos laboriosos de las Naciones Unidas y otras partes por hacer posible la reunión, Sudáfrica, en una serie de maniobras engañosas y tácticas dilatorias, declaró que era prematura la ejecución del plan de las Naciones Unidas y que se requería más tiempo para crear una atmósfera de confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para supervisar imparcialmente elecciones en Namibia. Hallamos que el argumento sudafricano no es convincente. Es evidente que la delegación sudafricana fue a la reunión de Ginebra para ganar tiempo más bien que para llegar a un acuerdo. La actitud deplorable de Sudáfrica prueba una vez más su táctica deliberada de distracción y plantea graves consecuencias de seguridad y políticas.

181. Con respecto a las conservaciones de Ginebra, mi delegación desea encomiar a la SWAPO por el valor, la paciencia y la voluntad de transacción demostradas y su actitud constructiva frente a los actos provocadores e irresponsables de Sudáfrica. También deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, a la OUA, a los Estados de la línea del frente y al grupo de contacto por sus esfuerzos incansables por hacer posible la reunión.

182. Opinamos que hasta tanto no se ejecute con éxito el plan de las Naciones Unidas, seguiremos convencidos de que Sudáfrica no tiene ningún deseo de ver a una Namibia libre e independiente. Por el contrario, aún sigue intentando perpetuar su control sobre el Territorio y preservar el *statu quo*.

183. El fracaso de la reunión de Ginebra crea un precedente peligroso: sólo animará al régimen sudafricano a crear nuevas diversiones y a continuar con sus actividades irresponsables y su intransigencia. Ahora es absolutamente indispensable que las Naciones Unidas consideren la imposición de sanciones rigurosas y eficaces en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo un embargo total de petróleo contra el régimen. El Gobierno sudafricano debe comprender que ya no puede continuar con sus tácticas de distracción y actos flagrantes de desafío. Mi Gobierno quisiera reiterar que está dispuesto a apoyar todas las medidas, incluyendo sanciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

184. El historial de Malasia en apoyo de la causa del pueblo de Namibia es bien conocido. Mi delegación desea reiterar una vez más nuestro apoyo constante al pueblo de Namibia dirigido por la SWAPO, su representante genuino y auténtico, en la justa lucha por lograr la libertad, la libre determinación y la independencia en una Namibia unida. También deseamos reiterar nuestro firme convencimiento de que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad debe seguir constituyendo la base para la ejecución pacífica del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Pedimos una vez más a Sudáfrica que escuche el llamamiento de la comunidad internacional para lograr una solución duradera y justa al problema, de conformidad con las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas.

185. Sr. ELARABY (Egipto) (*interpretación del árabe*): A pesar de que ya han transcurrido más de 35 años desde la creación de las Naciones Unidas, que abrió nuevas perspectivas de legitimidad, de principios de justicia y de libre determinación para los

pueblos, a pesar de que la Asamblea General adoptó en 1960 la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales contenida en la resolución 1514 (XV) y a pesar de que hemos celebrado recientemente el vigésimo aniversario de la adopción de esa Declaración, Sudáfrica sigue ocupando a Namibia en desafío de la opinión pública internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. Hasta la fecha no se han cumplido las esperanzas del pueblo de Namibia de libre determinación e independencia.

186. La ocupación de Namibia por Sudáfrica es un acto ilegal, y habría que ponerle fin. Al igual que todas las medidas adoptadas por Sudáfrica para imponer unilateralmente una solución interna al pueblo de Namibia, debe considerarse como una violación flagrante de todas las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y de los principios del derecho internacional. Esas medidas son consideradas nulas y sin valor. Además, aumentan la tirantez y amenazan la paz y la seguridad en el África meridional y en todo el mundo.

187. El Consejo de Seguridad aprobó por una amplia mayoría una resolución en la que se preveía la adopción de medidas transitorias para lograr la auténtica independencia de Namibia. Los cinco países occidentales ofrecieron sus buenos oficios para poner en práctica esta resolución y la SWAPO, en sus negociaciones con esos países, dio muestras de flexibilidad. Se llegó a crear un plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia que el Consejo de Seguridad aprobó mediante su resolución 435 (1978).

188. Al considerar el proceso seguido para la aplicación del plan de arreglo, observamos que una de las partes — la SWAPO — siempre se mostró dispuesta a llevarlo a la práctica, propugnando una solución pacífica del problema de Namibia. El Secretario General ha expresado su reconocimiento por la cooperación que prestaron al respecto los dirigentes de la SWAPO. De manera similar, los países de la línea del frente también manifestaron su sincero y auténtico deseo de aplicar eficazmente el plan de arreglo y convinieron en la creación de zonas desmilitarizadas.

189. Lo contrario ocurre en el caso de la otra parte. Sudáfrica trata de plantear obstáculos a la aplicación del plan y continúa su ocupación ilegal de Namibia, al propio tiempo que recurre a numerosas maniobras mientras finge negociar con las Naciones Unidas para poner en ejecución el plan. Entre dichas maniobras se cuentan el establecimiento de estructuras administrativas en Namibia dirigidas por agentes de Sudáfrica; la creación del llamado Consejo de Ministros para gobernar la región; la sanción de normas que disponen el servicio militar obligatorio de los jóvenes namibianos; y la organización de elecciones unilaterales para llevar a cabo lo que se ha dado en denominar el arreglo interno. Estos pocos ejemplos constituyen una prueba palmaria de que el régimen racista no tiene intenciones de llevar a la práctica el plan de arreglo pacífico.

190. Lo ocurrido en la reunión de Ginebra disipa toda duda acerca de los verdaderos objetivos de Sudáfrica.

191. Hemos recalcado a menudo que la única forma de convencer al régimen racista de Sudáfrica consiste

en imponerle sanciones severas que lo obliguen a someterse a la voluntad internacional. No obstante, tanto los países africanos como la SWAPO accedieron al llamamiento del Secretario General para participar en una reunión previa a la aplicación, deseosos de aprovechar toda oportunidad de resolver el problema humanitario y aliviar los sufrimientos del pueblo namibiano, víctima de una ocupación racista y bárbara. Teníamos la esperanza de que durante la reunión de Ginebra se pudiera llegar a un acuerdo para comenzar la aplicación del plan de arreglo y que el régimen racista aceptara por lo menos discutir los argumentos, presentados por algunos países para no sumarse al aislamiento forzado del régimen sudafricano.

192. Lo que sucedió en Ginebra puede ser considerado como un eslabón más en la cadena de maniobras del régimen racista para no acatar las resoluciones de las Naciones Unidas y desafiar la voluntad internacional. Aunque el jefe de la SWAPO, dando muestras de gran sensatez política, manifestó al comienzo de la reunión que su organización estaba dispuesta a firmar un acuerdo de cesación del fuego y a colaborar con el GANUPT, Sudáfrica y sus partidarios expresaron recelos en cuanto a la neutralidad de las Naciones Unidas, aduciendo que era prematuro firmar un acuerdo de cesación del fuego.

193. La delegación egipcia desea subrayar aquí su confianza en la neutralidad de las Naciones Unidas. También rendimos homenaje al Secretario General y a sus colaboradores por los esfuerzos que han desplegado, y especialmente al representante del Secretario General que presidió la reunión de Ginebra.

194. El plan de arreglo fue aceptado por la comunidad internacional y en su formulación colaboraron los cinco países occidentales. Pero el régimen racista, debido a su actitud negativa en Ginebra, colocó a esos cinco países en una situación difícil. Han comprendido que Sudáfrica no desea aplicar un plan de arreglo pacífico. Por lo tanto, deben reconsiderar su posición de apoyo al régimen racista, tanto más cuanto que la SWAPO, con su sabiduría política, ha apoyado una solución pacífica.

195. Lo dicho ha quedado confirmado por el Secretario General en su informe del 19 de enero al Consejo de Seguridad. Es evidente que, tras el fracaso de la reunión de Ginebra, la SWAPO no tiene otra opción que intensificar su lucha de liberación de Namibia, tal como lo destacaron los dirigentes de los países de la línea del frente en su reunión del 17 de febrero pasado.

196. La situación en el África meridional es sumamente crítica y puede dar lugar a un cruento desenlace que pondría en peligro la paz y la seguridad internacionales. Por ello, la delegación de Egipto juzga necesario, en primer lugar, que el Consejo de Seguridad se reúna de inmediato. En tal sentido, exhortamos a los países occidentales que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que asuman su responsabilidad y presten oídos al deseo de la comunidad internacional de imponer sanciones obligatorias al régimen racista de Sudáfrica con arreglo al Capítulo VII de la Carta sin crear obstáculos. En caso de que al Consejo de Seguridad le sea imposible aprobar una resolución para imponer las sanciones pertinentes la delegación egipcia favorece la convocación de un

período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea para tratar de hallar una solución. En segundo término, es preciso condenar al régimen colonialista y racista de Sudáfrica. Tercero, es necesario que Namibia se independice cuanto antes y que se respete su integridad territorial y su unidad nacional. Cuarto, es menester intensificar nuestro apoyo a SWAPO, único representante auténtico del pueblo namibiano. Quinto, debemos seguir colaborando con los países de la línea del frente, a quienes Sudáfrica ha obligado a pagar un precio elevado para lograr la libertad y la independencia nacional en la región. Sexto, se debe reafirmar la necesidad de respetar el Decreto No. 1, para la protección de los recursos naturales de Namibia, promulgado en 1974 por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, en el que se afirma que los recursos naturales de Namibia son patrimonio nacional del pueblo namibiano y que su derecho sobre estos recursos no debe ser violado. Todas las violaciones de ese Decreto deben ser condenadas, inclusive la explotación ilegal de los recursos namibianos y de los recursos marinos que puedan encontrarse en sus aguas territoriales.

197. A este respecto, la delegación egipcia desearía referirse a los resultados de las reuniones del Grupo de audiencias sobre el uranio namibiano, que pusieron de manifiesto serias violaciones de las riquezas en uranio de Namibia, que el régimen racista de Sudáfrica, en colaboración con numerosas empresas transnacionales y ciertos países, han estado tratando de explotar en provecho propio. Estas violaciones de los recursos y riquezas nacionales de Namibia han alcanzado proporciones peligrosas. Sobre esta cuestión, mi delegación quisiera rendir homenaje al Sr. Lusaka de Zambia, por los esfuerzos que ha desplegado para movilizar y alertar a la opinión pública internacional en lo que respecta a ese tipo de explotación.

198. Estamos haciendo un sincero llamamiento a las Potencias occidentales desde esta tribuna. Quisiéramos dejar bien en claro que no va en aras de su interés el perder la amistad de toda África a fin de retener ciertas ventajas de un régimen racista que ha sido condenado por la comunidad internacional y que no hace sino difundir el terrorismo y practicar la represión en aquella parte del mundo. Sudáfrica debe encarar sus responsabilidades y reconocer que ha perdido la oportunidad de llevar la paz, la seguridad y la justicia a Namibia.

199. Sr. BALETA (Albania) (*interpretación del francés*): La Asamblea General reanuda sus labores en un momento en que el tiempo y la situación exigen más que nunca redoblar la vigilancia y los esfuerzos para poner fin a los intentos y las maniobras tendientes a socavar la solución del problema de Namibia y a impedir al pueblo namibiano alcanzar la independencia nacional.

200. Los acontecimientos que han tenido lugar desde el último debate celebrado sobre la cuestión de Namibia y, especialmente, los hechos ocurridos después de la decisión de no debatir el problema namibiano durante la primera parte del trigésimo quinto período de sesiones constituyen pruebas de las verdaderas intenciones de los enemigos del pueblo namibiano de perpetuar la dominación colonial en Namibia.

201. La descolonización de Namibia y el logro por ese país de su independencia nacional constituyen desde hace tiempo una aspiración legítima y una justa demanda del pueblo namibiano y de los pueblos africanos hermanos, que han recibido el apoyo y la simpatía de todos los pueblos y la opinión pública progresista del mundo. Pero el logro de esa aspiración tropieza aún con un gran número de obstáculos por parte de la camarilla racista de Sudáfrica y de las Potencias imperialistas que la apoyan.

202. El pueblo namibiano ha sufrido mucho bajo el yugo de la dominación colonial y vive todavía en condiciones intolerables. Sigue sufriendo los males de la opresión criminal y de la política de *apartheid* que practica el régimen de Sudáfrica.

203. La verdadera situación en Namibia ha sido muy clara desde hace mucho tiempo. El problema de Namibia y el camino hacia su solución son bien conocidos en las Naciones Unidas y fuera de ellas. Las causas y los factores que impiden al pueblo namibiano recobrar plenamente sus derechos nacionales legítimos son bien conocidos también. La información contenida en los documentos sometidos a la Asamblea General por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, así como las pruebas aportadas por el representante de la SWAPO y los representantes de los países democráticos y progresistas que nos han precedido en esta tribuna son testimonios elocuentes de la grave situación que existe en Namibia y de la necesidad de poner fin de una vez por todas a esta situación.

204. A juicio de nuestra delegación, si queremos que esta reanudación del trigésimo quinto periodo de sesiones sea útil es importante que nos concentramos en el fondo del problema y en los obstáculos que se oponen a la solución. Ello es necesario si queremos que nuestra Organización pueda actuar con más determinación para asumir sus responsabilidades. A nuestra Organización le incumbe la tarea de cumplir con sus deberes ante el pueblo namibiano apoyando concretamente su causa y respaldando en particular su lucha armada de liberación nacional frente a las maniobras intrigas de sus enemigos.

205. El pueblo namibiano, bajo la dirección de la SWAPO, ha llevado a cabo una ardua lucha de liberación y ha realizado grandes sacrificios a fin de alcanzar la libertad. En esa lucha ha obtenido importantes victorias y ha sabido defender su causa, así como contrarrestar a sus enemigos. Sin embargo, el pueblo namibiano tiene que encarar las actividades agresivas de los fascistas de Sudáfrica, así como las conjuras e intrigas de las Potencias imperialistas, que tratan de impedir la solución justa y definitiva de la cuestión de Namibia.

206. Los acontecimientos más recientes ponen de relieve una vez más que el régimen de Sudáfrica nunca ha tenido la intención de renunciar por su propia voluntad a su dominación colonial en Namibia. Actualmente sólo piensa en intensificar sus actos de agresión, el terror y los crímenes a fin de sofocar la lucha armada de liberación del pueblo namibiano. Ese régimen no sólo trata de pisotear los derechos soberanos del pueblo namibiano, sino que, al mismo tiempo, desafía con una creciente arrogancia a todos los pueblos y a la opinión mundial, que no cesan de condenarlo. El desprecio de los racistas por las decisiones

de las Naciones Unidas sobre Namibia siempre ha sido indignante. Ello se manifestó nuevamente al comienzo de este debate cuando sus representantes trataron de ocupar un asiento ilegalmente en esta sala.

207. Ya no es necesario demostrar que el régimen racista de Sudáfrica no se atrevería a obstinarse en su política colonial en Namibia si no se sintiera fuerte a causa del constante apoyo político, económico, militar y diplomático que recibe de las Potencias imperialistas y, en primer lugar, del imperialismo norteamericano. Son esas Potencias las que han hecho todo lo posible por ayudar al régimen racista de Sudáfrica a mantener su dominación colonial en Namibia y proteger por su conducto sus propios intereses neocolonialistas en ese país, y en el Africa meridional en general y a amenazar a los demás países del continente. Por tales razones, las Potencias imperialistas tratan por todos los medios de retrasar y sabotear la instauración de la libertad y la soberanía nacional del pueblo namibiano.

208. Durante los últimos años los imperialistas norteamericanos y otros, con el fin de ayudar más aún a los racistas de Sudáfrica, frecuentemente han fingido que tratan de buscar presuntas soluciones políticas o negociadas que fueran favorables y aceptables para todo el mundo. Han dado mucha publicidad al plan propuesto por cinco Potencias occidentales, calificándolo como el mejor medio para lograr la solución de la cuestión de Namibia. Todas las maniobras emprendidas por las Potencias imperialistas han tenido por objeto engañar al pueblo namibiano, a los pueblos africanos y a la opinión pública de manera que haya menos reacción en el mundo contra la presencia del régimen racista de Sudáfrica y de sus intereses imperialistas en Namibia. Esas maniobras tienden, sobre todo, a quebrantar la voluntad de combate y la unidad nacional del pueblo namibiano, así como a sofocar su lucha armada de liberación nacional y a destruir a la SWAPO, organizadora y dirigente de esa lucha.

209. A la luz de los hechos del pasado y del presente, hoy se puede ver mejor que nunca cómo los racistas de Sudáfrica continúan utilizando en beneficio propio de las situaciones complicadas y peligrosas que crea en Africa y en el mundo entero la política de agresión y de rivalidad encarnizada a que se dedican las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la Unión Soviética a fin de dominar al mundo y dividirse las zonas de influencia.

210. Los racistas de Sudáfrica se sienten muy a gusto cuando los pueblos africanos se hallan enfrentados a situaciones difíciles provocadas en su continente por la intervención de las superpotencias imperialistas. La intransigencia y la arrogancia del régimen de Sudáfrica respecto al arreglo del problema de Namibia se ven cada vez más claras en un momento en que la grave y tensa situación que persiste en el mundo muestra nuevas complicaciones graves y serias. Son cada vez más numerosas las amenazas a los pueblos debido a las acciones agresivas y a los propósitos hegemónicos de los imperialistas norteamericanos, los socioimperialistas soviéticos y los socioimperialistas chinos en diversas partes del mundo. Esta situación abierta enormemente a la política agresiva y racista de Sudáfrica y de todos los regímenes reaccionarios. Los racistas de Sudáfrica se sienten complacidos cuando otros países caen víctimas de

la injerencia y de la dominación socioimperialistas. Dependen de nuevas crisis y nuevos conflictos en el mundo para poder realizar sus propios designios. Esperan que acontecimientos semejantes impidan a los pueblos, sobre todo a los africanos, reforzar su apoyo y solidaridad para con la lucha del pueblo de Namibia.

211. El pueblo namibiano sabe ya por experiencia propia y por la de otros muchos pueblos que la libertad y la independencia nacionales no se ofrecen como un don. Para obtener esos derechos nacionales no ha dudado en su elección ni en dedicarse, con las armas en la mano, a la lucha de liberación nacional contra sus opresores extranjeros racistas e imperialistas. El pueblo y el Gobierno de Albania siempre han apoyado firmemente la causa justa del pueblo namibiano y su lucha armada de liberación nacional bajo la dirección de la SWAPO. Seguimos firmemente convencidos de que nada puede obligar al pueblo namibiano a renunciar a su deseo ferviente y a sus aspiraciones de vivir

libre e independiente. Víctima de salvajes y taimados enemigos, el pueblo namibiano ha demostrado ya que nada puede quebrantar su voluntad de combate.

212. Como la SWAPO, por intermedio de sus representantes, ha informado a esta Asamblea, los actos agresivos y las maniobras péfidas de los racistas de Sudán y de los imperialistas para asfixiar las aspiraciones legítimas del pueblo namibiano y para apartarlo de la lucha en pro de sus derechos nacionales, sólo pueden hacer que el pueblo namibiano tome mayor conciencia de la importancia y la necesidad de continuar con mayor vigor aún la lucha armada revolucionaria contra la dominación y la opresión foráneas. Es justamente esta lucha, llevada hasta el final, la que conducirá con toda seguridad al pueblo namibiano a la victoria definitiva y a la independencia nacional de su país.

*Se levanta la sesión a las 18.35 horas.*